

presencia

ADSIS



una vocación por descubrir

Sumario

EDITORIAL 03

Apuntando hacia las estrellas 04

Adsis 60 años: una mirada a nuestra historia. 04

¿Para quién soy? ¿Para quién somos? 10

Qué me sigue llamando
la atención de la vocación Adsis 14

Resignificar la fuente:
Volver a las raíces para navegar el presente 16

Nuestro proceso como movimiento 19

Comunidad y Ecología 24

Una nueva experiencia de vida comunitaria 26

El 40 aniversario de Adsis en Santa Marta 28

10 años de Adsis en México 34

Eskolunbe. Viaje a nuestras raíces 28

Voces 37

Tejiendo comunidad: diálogo generativo y la
búsqueda de consenso en la diversidad 37

¿Nos tratamos como hermanos? 40

42 Lo que se mantiene inmóvil,
eventualmente caerá; pero lo que
fluye y se adapta, perdurará

44 El nuevo paradigma de los jóvenes:
repensando la Pastoral

48 Fe y Resiliencia: La Búsqueda de
Esperanza en el Ecuador
Contemporáneo

50 Profetas y apocalípticos en el
contexto sociopolítico global

52 Iglesia «En salida»

52 Encuentro de sinodalidad en Roma

54 Hacer vida común con otros carismas

56 La realidad de Togo

59 Fondo de Emergencia Dana

60 Contraportada

visítanos en la web
adsis.org



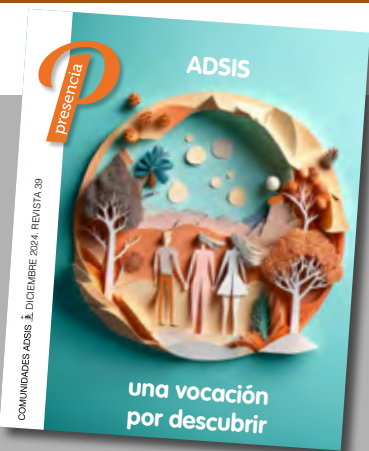
Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95
Servicio de Comunicación:
hola@adsis.org
Diseño y Maquetación:
capitanquimera.com
Imprime: PRINTHAUS.
printhus.es
DL: BI-1727-2013

Equipo de redacción: Carlos Jarque, Diana Tantaleán, Natxo Gutiérrez, Mariano Montero, Yamila Mandarín, equipo de enlaces de comunicación de Latinoamérica.

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail: hola@adsis.org

nº39

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.



editorial

El año 2024 marca un momento significativo para nuestro movimiento: sesenta años de compromiso con nuestra vocación y misión. Este número no es solo una retrospectiva; es una cosecha, tiempo de recolección de experiencias, lecciones y conocimientos acumulados a lo largo de este tiempo, para proyectarnos en el futuro próximo.

Sesenta años de Adsis, nos llevan a una profunda reflexión. El aniversario, es un llamado a la acción. Debemos resignificar nuestra misión fundacional a la luz de la desigualdad, la crisis climática y los conflictos actuales. El “regalo de la vocación” nos recuerda nuestra responsabilidad de ser fieles a nuestro propósito, adaptándonos con creatividad y valentía a las necesidades del mundo. La pregunta clave: “¿Para quién soy? ¿Para quién somos?”, debe guiar nuestra reflexión en este momento crucial.

El 60 aniversario de Adsis coincide con una profunda incertidumbre global. Eventos como la DANA en Valencia revelan la fragilidad de nuestros sistemas y la necesidad urgente de acción. Nuestra fraternidad, solidaridad y compasión deben traducirse en compromisos concretos contra la pobreza, la desigualdad y la crisis climática. A la vez, la sombra de la guerra se extiende sobre numerosos pueblos, sembrando sufrimiento

“
*Nuestra fraternidad,
 solidaridad y compasión
 deben traducirse en
 compromisos concretos
 contra la pobreza, la
 desigualdad y la crisis
 climática.*”

y desesperanza. El legado de Adsis debe inspirar la construcción de un futuro más justo y sostenible.

Destacamos también algunos medios que nos han ayudado en este camino: el énfasis en la construcción de consensos y las metodologías participativas refleja nuestro compromiso con la creación de comunidades inclusivas, un reflejo de nuestros valores fundamentales. Este enfoque de diálogo y búsqueda de consensos es un componente crucial para navegar los complejos desafíos que enfrenta nuestro mundo.

Las celebraciones de aniversario de Salamanca y México son también motivo de alegría y subrayan nuestra presencia diversa. Este vibrante tapiz de experiencias muestra la resiliencia, la capacidad de adaptación y la búsqueda continua de sentido de estas comunidades.

En la sección de «Voces» Peio Sánchez nos ofrece un mensaje vital de esperanza ante la adversidad. Un mensaje que resuena fuertemente con los desafíos actuales que enfrenta el mundo. Los contenidos ofrecidos sobre el nuevo paradigma de los jóvenes, y el ser con otras órdenes religiosas, ofrecen una rica variedad de perspectivas y enfoques, destacando nuestro continuo compromiso de adaptar nuestras prácticas para satisfacer las necesidades emergentes.

Luis Aranguren y Piluca Benavente, de los que hemos tenido el privilegio de ser acompañados en diversos momentos en el último tiempo, nos hacen reflexionar personal y comunitariamente sobre cómo adaptarse a los desafíos de la modernidad, abrazar nuestros interrogantes y encontrar la búsqueda del sentido.

La visita a la ermita de Eskolunbe, origen de nuestro movimiento, y nuevas experiencias comunitarias ligadas a esta realidad, junto con reflexiones en Ecuador y Togo completan el recorrido de este número.

En definitiva, nos reconocemos en el pasado mientras vivimos intensamente el presente abrazando los desafíos y las oportunidades del futuro. Que el Espíritu nos guíe y ayude a ser junto con otros y otras esperanza y solidaridad en el mundo.



Adsis 60 años: una mirada a nuestra historia

Mariano Montero

Recojo en este artículo el caminar de los primeros 60 años de Adsis, que celebramos este 2024. Tomando como criterio los contextos socioculturales y la evolución histórica, me parece oportuno contemplar dos grandes etapas, que formarían un "40/20".



1964-2004: INICIO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO ADSIS

La primera gran etapa es la del nacimiento y desarrollo de Adsis, en el contexto del Posconcilio y del paso a la nueva democracia española. En lo social, lo cultural y lo eclesial, es un momento emergente y de nuevas posibilidades, con el viento a favor y el surgimiento de variados movimientos eclesiales. En esos años Adsis aclara su identidad carismática, expresada en el Credo y el Ideario. También cristaliza la configuración comunitaria y la comunión orgánica que nos ha acompañado por décadas.

Hablamos del periodo que va desde aquel retiro con los primeros jóvenes en Eskolunbe hasta la Conferencia general de 2004, en que José Luis Pérez escribe una sintética memoria histórica (“40 años de andadura”) que hoy podríamos considerar como su “testamento espiritual”. Esta larga etapa abarca los inicios y las búsquedas primeras, las intuiciones y ensayos posteriores, las sucesivas apuestas y maduración de Adsis y su proyección en un modelo comunitario y misionero desde el que muchos hemos vivido y entregado nuestros mejores años, buscando ser fermento comunitario cristiano entre jóvenes y pobres.



En esos años Adsis aclara su identidad carismática, expresada en el Credo y el Ideario.

UNA MISMA HISTORIA EMERGENTE

Pronto saldrá a la luz el libro-biografía “*José Luis Pérez, iniciador de Adsis*”. A modo de anticipo, traigo aquí la introducción que allí se hace para quien lo va a leer sobre los tramos que componen el camino de aquellos primeros cuarenta años. Esta presentación anima a ponerse en los zapatos de José Luis y considerar lo acontecido entre una y otra Asamblea General:

1964.- *La irrupción del Concilio Vaticano II -que remueve e impulsa un cambio tan grande en la Iglesia de los primeros años 60- confluye en el tiempo con el proceso de apertura y transformación interior que se va dando en José Luis, a partir de su “encuentro con los jóvenes extramuros”. Ponte en su lugar para contemplar cómo, en las calles de Salamanca, los jóvenes despertarán en él una pasión irresistible, desde la cual se resitúa todo los demás. Es la llamada de Dios, que se hará más clara y definitiva en aquel primer retiro con jóvenes en Eskolunbe (1964), lo que consideramos como “el nacimiento de Adsis”.*

1965-1973.- *Fíjate en cómo, tras el exitoso despliegue de los primeros grupos Adsis de “presencia encarnada y misionera” (el Centro Dosa de Barakaldo, los cursillos de verano en Etxabarri-Eskolunbe), llega un claro momento de impulso cualitativo del Espíritu: la apuesta en Vinuesa por un Movimiento “en comunidad de hermanos y hermanas”, abriendo un nuevo camino que trasciende la primitiva raíz salesiana ... Sigue leyendo y descubre cómo las llamadas “Cartas fundacionales” -sobre todo las escritas en su estadía en Roma- son anticipo de lo que luego expresará como “el Credo Adsis”. En este periodo nace el Ideario de los Hermanos”, como fruto de “las Asambleas de los inicios del Movimiento Adsis”.*

1973-1979.- *Acoge con admiración el vigor y desarrollo de Adsis en Bilbao a partir de “la casa de Ledesma”, que luego se revelará como experiencia piloto del modelo comunitario impulsado por José Luis, y que una década después habrán asumido todas las comunidades... Sorpréndete por cómo se van afrontando con hondura los que él llama los “cinco desafíos de los años setenta”... Y contempla cómo José Luis, que lo había dado todo en su servicio al Movimiento, luego queda al margen del timón de aquél; pero sabe hacerse presente en los ámbitos donde se juega el futuro de Adsis, logrando que Tablada fuera “la Asamblea de la identidad”.*

1979-1984.- *Ponte en su lugar para asumir su salto al vacío: el paso decisivo de dejar la Congregación salesiana para incardinarse en la diócesis de Bilbao, apostándolo todo por aquella incipiente realidad comunitaria -marcada por la ilusión y la ingenuidad propias de la juventud- y aquel frágil Movimiento donde no todos asumen la identidad Adsis formulada, ni el modo de comunión consecuente. Acompáñale cuando vuelve a la primera línea del servicio al Movimiento, con una visión de Adsis confirmada por la experiencia, impulsando un proceso de clarificación y confluencia de todas las comunidades que hace de Derio “la Asamblea de la Comunión”.*



1984-1989.- Méte-te en la piel de José Luis impulsando un Movimiento que caminando ahora desde una identidad y una comunión orgánica asumidas por el conjunto de las comunidades, se encuentra con nuevos y decisivos desafíos: impulsar el crecimiento de todos y todas en adultez humana y vocacional; acompasar el caminar de las dos generaciones de hermanos y hermanas - la de quienes se encuentran en la treintena y cuarentena de la vida y la de numerosos nuevos jóvenes que se van incorporando-.... Contempla...cómo José Luis impulsa el camino hacia el reconocimiento eclesial y jurídico del Movimiento, a la vez que le insta a abrirse al mundo, haciendo de Eibar “la Asamblea del envío misionero”.

1989-2001.- En este período, que abarca dos Asambleas generales, José Luis aparece como un triple motor para el Movimiento: Es el impulsor de las fundaciones de comunidades en Latinoamérica e Italia, apasionado con la generosidad de las Hermanas y Hermanos que van allá y la cálida acogida del carisma Adsis por jóvenes y pobres y las Iglesias de aquellas tierras... También busca con tesón -y recibe como bendición - la aprobación pontificia de Adsis como Asociación de fieles internacional en 1997, reconocida por la Iglesia en lo esencial de su carisma y su encarnación histórica... Y finalmente, José Luis es quien puja dentro del Movimiento por una apertura carismática que vaya más allá del ser Hermano/a Adsis al modo vigente hasta entonces,

insistiendo a contracorriente en esto y en la convocatoria vocacional como los grandes desafíos para el nuevo siglo. Las de Peñagrande 1995 y Vitoria 2001 serán “las Asambleas de la universalidad de Adsis”.





“
...estamos todos inmersos en un cambio histórico que altera las condiciones de posibilidad que antes sostenían nuestra vocación-misión, y nos sitúa en un tiempo nuevo...

2004-2024...: NUEVO CONTEXTO DE REDUCCIÓN Y BÚSQUEDA

La segunda gran etapa de Adsis están siendo –porque aún estamos en esta etapa abierta- los últimos veinte años y los que vienen. No es tanto porque José Luis haya estado en segundo plano, “jubilado” como iniciador/fundador/moderador el 2001 y fallecido el 2017. El dato más decisivo es que en estos años se ha hecho más manifiesta y condicionante para nosotros una nueva etapa de reducción numérica y limitación misionera, vinculada al nuevo contexto sociocultural y eclesial.

Nuestros países, las diócesis en las que vivimos y servimos, las congregaciones religiosas y los movimientos eclesiales afines, estamos todos inmersos en un cambio histórico que altera las condiciones de posibilidad que antes sostenían nuestra vocación-misión, y nos sitúa en un tiempo nuevo marcado por la incertidumbre, las preguntas y las búsquedas abiertas.

A partir de esta clave de lectura, podríamos mirarnos en nuestros últimos 20 años como Movimiento desde tres procesos aún abiertos:

1. La Reducción. Los datos de una progresiva disminución numérica son evidentes en estos últimos años, condicionando nuestras posibilidades para sostener comunidades que integren la deseada pluralidad de estados de vida y ministerios; para sostener el ritmo y tipo de iniciativas fundacionales misioneras que había habido en la anterior etapa; para relevar a los hermanos y hermanas que, tras años de entrega en otros países, regresaron a su tierra; para sostener por tanto las comunidades de allá y de acá.

2. Los intentos de adaptación y búsqueda. En la Asamblea General 2007 nos propusimos “ampliar las lonas de la carpeta”, impulsando dinámicas de confluencia entre hermanos y hermanas, voluntarios/as y cooperadores/as Adsis.

En la Asamblea General de 2013 apostamos por configu-

rarnos como comunidades de Hermanos/as y Asociados/as, deseando un salto cualitativo de mayor vínculo e implicación. En la Asamblea General de 2019 asumimos el “proceso U” como método participativo para revisarnos y renovarnos, lo que nos ha aunado e ilusionado. Estos últimos años hemos abierto procesos de diálogo y discernimiento sobre aspectos que históricamente han sido esenciales en la identidad Adsis (vida en común, socialización de bienes, órganos de comunión) y que hoy necesitan actualizarse desde los distintos contextos y diversas posibilidades.

Por otro lado, las nuevas fundaciones en Rumanía, México y en Togo se están dinamizando con nuevas formas y modos de acompañar a las personas del lugar; y algunas comunidades están impulsando últimamente la creación de grupos de Amigos/as Adsis que com-

parten nuestro carisma desde la espiritualidad y la presencia.

3. Los nuevos desafíos. Nuestra media de edad ronda los 60 años que hemos cumplido como Movimiento, y eso supone armonizar las diversas realidades etarias en cada comunidad, alentar la etapa de quienes llegan a la jubilación laboral como una oportunidad desde la interioridad, la comunitariedad y el compromiso, así como desarrollar una cultura de los cuidados de mayor calidad. Solía decir José Luis en sus últimos años que lo esencial no es ser muchos o pocos, sino darnos cuenta de que nunca como ahora hemos tenido tanta vida entregada que agradecer y tanta formación y experiencia que poner al servicio de las comunidades, los jóvenes y pobres. Yo creo que ese es el foco.



“

...nuestra pirámide de edades abre nuevos desafíos y posibilidades.



AGRADECIMIENTO Y CONFIANZA

Contemplando la historia de Adsis, este 40/20, nace el agradecimiento por lo vivido y la confianza en el camino que continuamos compartiendo. Hoy seguimos creyendo que el Espíritu de Dios actúa en la Iglesia y en el mundo, también en nosotros y nosotras, y que sigue iluminando nuestros pasos, aun dentro de estos nuevos tiempos de minoridad e incertidumbre que envuelven a la Iglesia en este mundo cambiante.

Creemos que Adsis es un carisma vivo que, por el Espíritu de Jesús, nos mueve a la fraternidad y la misión. Queremos apostar por vivir a fondo desde este carisma Adsis como el gran regalo que recibimos un día, que da plenitud y moviliza lo mejor de nosotros y que está llamado a seguir fructificando y fermentando la vida de nuestros entornos, en la dirección del Reino de Dios.

“

Creemos que Adsis es un carisma vivo que, por el Espíritu de Jesús, nos mueve a la fraternidad y la misión.



«¿Para quién soy? ¿Para quién somos?»

Con motivo del 60 aniversario de los inicios de Adsis, , Carlos Jarque, Moderador General, reflexiona sobre la evolución y desafíos que viven las comunidades Adsis.

Cuando piensas en los 60 años de Adsis, ¿cuáles son las primeras emociones o pensamientos que surgen en ti?
Este año celebramos el 60 aniversario de los inicios de Adsis en la ermita de Eskolunbe y a su vez es-

tamos inmersos en los inicios de la XI Asamblea General Adsis cuyo proceso concluirá en el 2025. Y lo primero que siento es como un cruce de acontecimientos que me llenan de vida.

Siento la vida y la vocación como un tránsito permanente entre acontecimientos que van fluyendo en el tiempo bajo la acción del Espíritu. Por una parte, el sabor y la energía de las raíces y a la vez la apertura confia-

da en la promesa; en un proceso de transformación siempre abierto.

Siento con alegría que el paso del tiempo no conlleva un deterioro del momento fundacional, ni una amenaza al espíritu original, sino que genera nuevos significados y desafíos en un proceso permanente de “gestación fundacional” del don recibido.

Ante todo, siento un profundo agradecimiento por el regalo de la vocación y estilo de vida Adsis y por tantos hermanos y hermanas que han entregado y siguen entregando con confianza su vida en esta aventura de intentar vivir la buena noticia del Evangelio en comunidad fraterna y solidaria. Me siento sostenido y acompañado, en “buenas manos”.

Desde tu perspectiva, ¿qué preguntas fundamentales debemos hacernos como movimiento en este aniversario?

Estoy convencido de que las preguntas surgen desde la realidad que vivimos, desde el continuo intento de ser “aquí y ahora” con la gente en cada contexto y cultura.

Y creo que vivimos un momento histórico de profunda urgencia, un tiempo de grandes cambios sistémicos y de nuevos paradigmas, que nos reclaman cambios en las visiones que hasta ahora teníamos.

La última DANA en Valencia, puede ser el icono del momento histórico que vivimos.



...siento un profundo agradecimiento por el regalo de la vocación y estilo de vida Adsis...

La naturaleza grita y se desborda ante el cambio climático, provocando un desastre humanitario que saca a la luz la negligencia, la incompetencia y la falta de asunción de responsabilidades de quienes tienen que velar por el bien común. A su vez se muestra la solidaridad de la sociedad civil que reacciona con la presencia y la ayuda cercana y concreta y con el grito de justicia y verdad. Por el camino más de 200 víctimas, y un río de gente joven cruzando el puente con un cubo y una pala dispuestos a marcharse de barro.

Vivimos un tiempo en el que vemos se instala el cinismo, la desinformación, la nueva colonización tecnológica y la lógica del poder violento. Las guerras, el armamentismo creciente, el menosprecio de los derechos humanos, la creciente desigualdad, el olvido y desentendimiento de tantos pueblos y personas empobrecidas, el dominio del modelo de mercado sin tener en cuenta la vulnerabilidad de las personas y la creación, son signos de una humanidad necesitada de liberación.

Es tiempo de desarraigo humano, de desconexión con la madre Tierra, con las personas y culturas minoritarias. El rechazo de la persona migrante, los nacionalismos excluyentes, las visiones totalitarias que amenazan las democracias, la fuerte resistencia a los derechos de las mujeres y la violencia machista contra ellas, nos hablan de una sociedad fragmentada y de una cultura individualista y patriarcal construida sobre el miedo y la búsqueda de seguridad.

Y a la vez contemplamos signos crecientes de solidaridad, de mayor conciencia de nuestra responsabilidad con la creación y con el cuidado de la vida. Es un tiempo de búsqueda de sentido, de exploración de

nuevos espacios de espiritualidad, de nuevas formas de cooperación y de construir trama ética.

Es significativo, que en este momento la Iglesia invite a caminar y crecer en sinodalidad, entendida como disposición espiritual que genera un estilo de vida y de relaciones, de hacer, de construir juntos y juntas, de valorar los diversos contextos, culturas y diversidades, de vivir la misión.

Como dice el propio Sínodo, en el Documento final: *“Las prácticas auténticas de sinodalidad permiten a los cristianos desarrollar una cultura capaz de profetizar críticamente frente al pensamiento dominante y ofrecer así una contribución distintiva a la búsqueda de respuestas a muchos de los retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas y a la construcción del bien común.”*

Escuchar la realidad hoy nos invita a mirar y vivir en lógica evangélica: la lógica de la paradoja, la lógica pascual, del camino compasivo, no violento, de servicio y fraternidad universal. A ser voz profética, sin nostalgias ni falsos idealismos.

Desde aquí me surgen algunas preguntas, que conectan con las raíces de Adsis: ¿Para quién soy? ¿Para quién somos? ¿Cómo ser fermento de vida desde dentro de los procesos históricos? ¿Qué estilo de relaciones y de comunidad necesita el mundo de hoy? ¿Qué rostro de Iglesia mostramos con nuestro testimonio de vida cotidiano? ¿Cómo transparentar la luz y la vida plena de Jesús? ¿Cómo compartir camino y vida con jóvenes y personas empobrecidas?

¿Cómo ha ido evolucionando Adsis para responder a los desafíos contemporáneos?

La evolución de Adsis desde sus inicios está muy marcada por el intento



de vivir y ofrecer la fraternidad como la respuesta de Dios a la humanidad, en cada momento de la historia. Una fraternidad de hombres y mujeres que han experimentado en el seguimiento a Jesús de Nazaret el proyecto de vida en el que ser felices, encontrar vínculos y relaciones profundas y comprometerse en la construcción de un mundo nuevo.

A lo largo de los años vamos dejando ir, poco a poco, el peso de los planteamientos y de los idealismos, y acogiendo con más fuerza la novedad del Espíritu y la apertura confiada a caminar humildemente desde nuestra vulnerabilidad, ofreciendo con generosidad y gratuidad el regalo de la vocación.

De alguna manera, la apertura al cambio, la flexibilidad en las formas y mediaciones, junto con el enraizamiento profundo en la experiencia interior y el cuidado de unas relaciones sanas, nos van ayudando a ir simplificando las certezas y a vivir en la radicalidad del Evangelio.

Seguimos en camino de búsqueda y discernimiento compartido. En estos años la apertura y el diálogo con la diversidad sexual, la clave feminista, el cuidado de las relaciones y la creación, la comunicación no-violenta,

los procesos de sanación y restauración, la escucha y el posicionamiento frente a los abusos nos han abierto a nuevos desafíos y miradas.

Seguir caminando con tantas personas empobrecidas y jóvenes, intentando compartir inquietudes y búsquedas nos mantiene en contacto con las urgencias y llamadas de cada momento.

Las últimas presencias Adsis en Rumania, México y Togo, así como en Latinoamérica, nos van enseñando la importancia de los procesos de interculturación, así como del protagonismo y participación desde las claves culturales de cada pueblo y las formas de ser comunidad que en cada contexto son posibles. Vamos aprendiendo que necesitamos buscar juntos y juntas caminos de liberación, en diálogo permanente, sin excluir a nadie.

El tema elegido para la XI Asamblea General, recoge muy bien los anhelos que estos años se han ido gestando y las apuestas de futuro que vamos acogiendo:

queremos vivir como “Comunidades presentes en el mundo, abiertas al Espíritu, la Ruah, que caminan sembrando inclusión y comunión”.

¿Qué desafíos enfrenta el Movimiento Adsis en la actualidad?

Me viene a la memoria unas palabras de Ximo García Roca que recordaba que el movimiento cristiano se sostiene en 3 dinamismos vivos: el seguimiento a Jesús, la conexión con los anhelos de liberación del pueblo en cada contexto histórico y la proposición y oferta gozosa de esta experiencia.

En este sentido creo que el Movimiento Adsis estamos transitando **tres grandes desafíos**.

El primero lo refiero a cómo reavivar

una espiritualidad encarnada y contemplativa, personal y comunitaria, que nos impulse a vivir en el mundo como seguidores y seguidoras de Jesús. Un apasionamiento por la sensibilidad, los caminos, las opciones, las palabras y los gestos evangélicos. Es el desafío de transparentar y actuar la sabiduría del amor y de la esperanza desde la secularidad.

Es el desafío de vivir como pueblo de Dios, como Iglesia sinodal, que sigue mirando desde el reverso de la historia, poniendo en el centro a quienes nadie estima, a quienes son descartados y vencidos. Una espiritualidad que renueva su lenguaje y su modo de celebrar la fe en la vida.

El segundo lo refiero a cómo mantenemos viva la conexión y el diálogo con la realidad y el mundo en el que vivimos. Es el desafío que tenemos de no distanciarnos de los jóvenes y personas empobrecidas, de vivir a la escucha de sus anhelos y sufrimientos, de generar nuevas apuestas de vida compartida con ellas.

Tiene que ver con la apuesta por los procesos de interculturación y de conversión permanente desde el caminar juntos y juntas, incluyendo la diversidad que somos. Hace referencia a cómo cuidamos el diálogo intergeneracional con sensibilidad por generar espacios de encuentro, participación y corresponsabilidad. Es momento, en muchos de nosotros y de nosotras, de transitar la nueva etapa vital de la adultez y de envejecimiento con nuevas claves: la sa-

“
Creo que todos estos desafíos se convertirán en oportunidades”



“Vayan a Galilea y allí me verán”
(Mt 28, 10)

Lo que hemos visto y sentido

ilumina y alienta el camino

biduría, el cuidado, la entrega y la fecundidad.

En este sentido necesitamos seguir reajustando y recreando nuestras formas de vida comunitaria, nuestros servicios de comunión y gobierno y nuestras presencias, buscando el cuidado y la acogida de las personas y la significatividad social y eclesial.

El tercero lo refiero a cómo compartimos y ofrecemos nuestro modo de vivir la fe y la vocación Adsis. Es el desafío de estar insertos en nuestros entornos, de cuidar y cultivar relaciones profundas y procesos con otras personas que buscan, desde los que crear interrogantes, preguntas vitales y compartir las certezas y vivencia de nuestra fe.

Es la urgencia de propiciar, cuidar y sostener un entorno Adsis, desde propuestas concretas de encuentro, de formación, de celebración, de acompañamiento, de casas abiertas y acogedoras, de compromisos compartidos con otros y con otras. Es momento de renovar nuestra presencia eclesial en cada diócesis en los espacios en donde podemos construir una Iglesia fraterna, solidaria y profética, sinodal.

Es el gran desafío de ser testigos de una vocación y una manera de vivir que nos da sentido y plenitud.

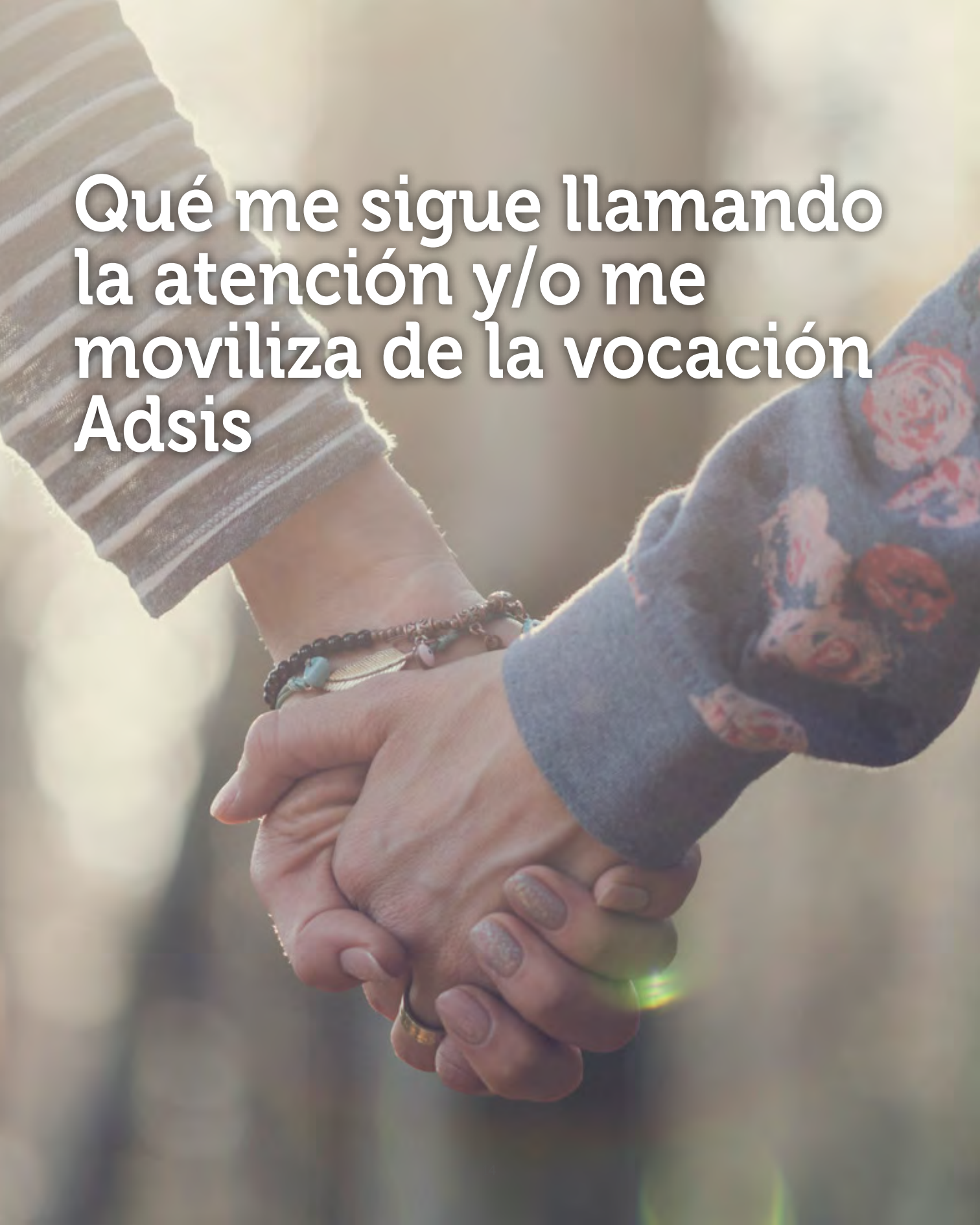
El próximo año 2025 es año Jubilar, algo que ocurre cada 25 años, y el papa Francisco nos invita a vivirlo

como “peregrinos de esperanza” en cada contexto y cultura.

Creo que todos estos desafíos se convertirán en oportunidades si, como nos recuerda al comienzo de este año, “*mantenemos encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y miramos el futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras.*”

“*Y todo será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños a vivir de manera humanamente digna.*”

Qué me sigue llamando
la atención y/o me
moviliza de la vocación
Adsis

A close-up photograph of two hands clasped together in a supportive grip. The hand on the left is wearing a brown and white striped long-sleeved shirt and a beaded bracelet with brown, blue, and pink beads. The hand on the right is wearing a blue long-sleeved shirt with a floral pattern in red and white. A gold ring is visible on the ring finger of the right hand. The background is a soft, out-of-focus light, suggesting an outdoor setting during the day.

Magally Rojas

Me sigue movilizando el llamado que Jesús me sigue haciendo y las búsquedas que siguen surgiendo de mí, la vocación es un camino de idas y venidas, de llamados y respuestas, de búsquedas y encuentros.

Toda búsqueda genera acercamiento, aproximación, diálogo, escucha, genera plenitud, me gusta renovar mi vocación con mis búsquedas profundas de ti. Deseo seguir buscándote, encontrar paz, esperanza, plenitud, gozo.

No hay búsquedas sin acercamiento a ti y tu Espíritu, no hay búsquedas sin diálogos, sin contrastar la vida, no hay búsquedas sin escuchar tu voluntad, no hay búsqueda sin no

tenemos la intención de cuidar el otro y cuidarme, no hay búsquedas sin tener la voluntad de donarse. Deseo seguir aproximándome, acercándome a ti y a mis hermanos y hermanas, deseo seguir dialogando contigo y con los demás, deseo seguir escuchándote y hacer tu voluntad y deseo seguir gastando mi vida contigo y por ti.

El encuentro con el Señor renueva mi vocación cada día y me mueve al servicio, ayudar al que sufre. Como María Magdalena María de Betania y las mujeres del perfume, me mueve a cuidar a mis hermanas y hermanos, hacer casa abierta y fraterna, dar lo mejor para dignificar a otros.

Creo en el servicio, en la donación, en darlo todo, creo en Jesús que me sigue llamando a construir comunidad en la vocación Adsis. Creo que el Padre me interroga en la presencia de la Escuela, voluntariado y los jóvenes, creo que el Padre me posee con libertad y cariño, me adentra a una relación más profunda con él y su Espíritu. Creo que el Padre me vincula con otros y otras para hacer comunión y caminar juntos para construir historia por hacer y liberar y sobre todo Creo que el Padre me compromete me comprometo a seguir trabajando por la construcción de su Reino, un REINO MÁS JUSTO Y PLENO.

...es una mirada hacia el mundo, una manera de amar, que se te queda pegada al cuerpo y vive contigo

Eva Granados

“Narrarse a una misma y hacerlo fuera de relatos aprendidos de memoria siempre es difícil. Decir cosas que sean verdad, que vayan un poco más allá de una cronología superficial, es complicadísimo. Y si además el pretexto es contarle a los hermanos y hermanas adsis qué moviliza en ti la vocación, como hermana joven y reciente del movimiento, pues aún más. Supongo que me estoy exculpando porque me da miedo. Porque siento el vértigo de contar de manera ordenada, racional, lo que en realidad no tiene tanto de eso.

Ponemos palabras para entender la vocación, pero creo que estaba ahí antes. Antes de intuir qué significaba ser hermana adsis, antes de tener muy claro qué era ser cristiana, yo ya os miraba y sabía que “fuera lo que fuera lo que os pasara” yo quería que me pasara a mí también. Supongo

que eso es la vocación, haber querido ser desde mucho antes de entender qué significaba. Haber empezado a ser, desde antes de sentir que tenías permiso para ello.

Hace poco, en contexto comunitario, alguien dijo que la vocación es aquello que no podemos dejar de ser. En el caso de la vocación adsis, yo veo a mis hermanas y hermanos, me veo a mí, y lo tengo claro. Siento que eso que no podemos dejar de ser es la presencia en el mundo, es la rabia por la injusticia y la convicción pro-

funda de que sólo las relaciones desde Jesús pueden cambiar la historia. Es el deseo de construir fraternidad universal, que dicho así suena un poco grandilocuente, pero no significa nada más que sentir que el dolor y la alegría de cada persona en mi entorno, en el de mis hermanxs, en el mundo, me involucra directamente.

Supongo que la conclusión es que en realidad la vocación significa exactamente lo mismo tengas 25 o 75 años, es una mirada hacia el mundo, una manera de amar, que se te queda pegada al cuerpo y vive contigo. Cambiarán los “con otrxs”, cambiarán las injusticias que más nos movilizan o que sentimos más propias, pero la mirada, el amor, seguirá siendo el mismo.”

Resignificar la fuente: Volver a las raíces para navegar el presente

Hace ya algún tiempo estábamos las tres , ¿o éramos los cuatro?, sentados en el sofá de casa, una tarde de otoño.

Nos calentábamos las manos con una taza humeante de infusión, regaliz, menta y anís, creo.

Y, directamente, sin preámbulos del estilo de ¿qué tal la familia? o la salud, o ¿Cómo va vuestra comunidad? ni otros más superficiales que suelen abrir paso a una comunicación más profunda, dijiste:

Oye, me gustaría saber cómo va vuestra fe, qué relación vais teniendo hoy con Dios...qué caminos vais recorriendo...

Nos dejaste un momento sin palabras, pero enseguida nos dimos cuenta de que tus preguntas conectaban con las que algunas llevábamos tiempo haciéndonos, y a otras y otros ya nos empezaban a rondar.

Y, nos vimos en otros encuentros, y sofás, y mesas de cafetería o tertulias de cursillo haciéndonos preguntas, más preguntas que respuestas. En esas mesas y tertulias fuimos compartiendo.

Algunos cómo con el tiempo hemos ido descubriéndonos en una cercanía especial a Jesús, a su Palabra, que se hace Vida.

Bastantes, descubriendo otros lenguajes, y gestos y sentidos que habían estado silenciados.

Otras resignificando esa Palabra y experiencia con mirada de mujer. Y

abriendo los ojos y poniendo el foco en escenas, momentos y personajes que antes no vimos, y dándonos cuenta de que ellas estuvieron ahí siempre.

Otros contándonos cómo nuestro espacio de oración ha ido llenándose de vacío, de silencio, y vaciándose de palabras. E intentando comunicarnos cómo nuestro ser va abriéndose a eso, a Ser, a algo mayor sin nombrar. Que “Es”, solo “es” y hace ser, en serenidad, respirar y ser y agradecer, y está bien así.

Y, poniendo sobre la mesa muchas de esas palabras, las que sirvieron, y hoy también, y las que ya no significan, las que no nos sirven.

Muchos haciéndonos a un lado en rituales y celebraciones que no casan con nuestra vida y no hacen comunidad hoy.

Y, todos, dejándonos revolver por el viento de la Ruah, que hace de la diversidad ocasión, que nos pone gafas moradas, y nos abre a la escucha de su brisa.

Coincidimos en que hay un campo, y en él un tesoro bien escondido... miramos, cavamos, algunas decidimos mantener en suspenso el deseo de certezas, seguir caminando y recogiendo solo semillas traídas por el viento, y, mientras tanto, si es posible, encontramos en cruces del camino con preguntas en la mirada, compartir los pasos, los cambios, las certezas, las dudas, las búsquedas, los temores y vértigos, las Palabras de un tal Jesús...

(mientras seguimos dejándonos conmover las entrañas, atender posadas, servir mesas, siendo una más ...)

Andoni Goiriena y Bego Gómez.

TESTIMONIO DE JAVIER VILLAR (COMUNIDAD DE TEMUCO)

Mi crecimiento espiritual ya en la cincuentena de mi vida, la mitad de ella en Chile, lo podría definir como un enamorarme cada día más profundamente de Jesús de Nazareth y su Evangelio en una experiencia cada vez mayor del don de la vida feliz que ello conlleva.

Hay una palabra paradigmática que resume mi identidad adsis y existencial: el encuentro de Pedro con Jesús Resucitado y su invitación a dejarse ceñir y a servir y acompañar a sus hermanos. En un camino personal de opciones, rupturas y diásporas interiores y exteriores que hoy me hacen descubrir y vivir renovadamente mi vocación.

Mi vocación Adsis ha ido evolucionando en dicha dirección hacia una experiencia de amor, respeto y libertad ante mí mismo, mis hermanos y la Iglesia que se ha convertido en cada vez más misericordia, comprensión y alegría por la vida y vocación de cada uno de nosotros y nosotras

La palabra de Jesús meditada y rezada cada día ha sido la fuente de esta experiencia. Desde ella he podido leer una historia, mía y de todos y todas, atravesada por la injusticia, la fragilidad y el sufrimiento pero redimida y acompañada por la Pasión de Jesús, que como decimos en nuestro Credo es invitación a completarla en nuestra vida personal y comunitaria para significar su Resurrección. Desde ella me siento igualmente cada día invitado a creer, amar y esperar en el mundo y su historia como lugar de esperanza y liberación.

Finalmente, esta experiencia espiritual en los últimos años ha estado también muy vinculada a la reflexión sobre el discernimiento U y a una experiencia histórica de apertura a la Ruah que hoy me hacen vivir y asombrarme, cuando leo, reflexiono y rezo nuestro Credo Adsis por el enorme regalo que es la vocación Adsis para mi vida, para todos y todas nosotras y para la Iglesia.

TESTIMONIO DE TONI GÓMEZ (COMUNIDAD DE URUGUAY)



Algunas pinceladas de mi experiencia de evolución en el crecimiento espiritual que viene recorriendo diferentes caminos, transitando variadas sendas, en búsqueda...

Me reconozco buscadora de perlas, de estrellas, de tesoros antiguos escondidos, de escuchas, de movimientos corporales que me llevan al reconocimiento de lo que me habita, a la calma en medio del caos, que me permiten sostenerme para sostener a otros y otras, en sendas de saberme, sentipensarme, saborearme sostenida...siempre en una sed de sentido profundo de quien soy, para quien soy, de quien soy...sed de SER.

Compañeras y compañeros de sendas fueron alumbrando pequeños pasos, uno por vez, porque no se ve el horizonte cuando se transita la crisis, la pérdida, el dolor, la cercanía de la muerte, lo no controlable, las preguntas sin respuesta...en definitiva, lo que la vida te entrega para que vos vayas haciendo con eso tu proceso.

Y ahí me encontré en comunidad hermanas, hermanos y acompañantes de otras experiencias que con mayor o menos lucidez acompañaron mis idas y vueltas, me dejé acompañar también por las mujeres, las niñeces

y adolescencias rotas de este paisito, mis grandes maestras, que me hicieron un poquito uruguaya y me mostraron su manera de ver el mundo con acentos de mate y rambla, de parque Roosevelt y asentamiento...

Y por ahí la teología femenina, con cuerpo, mirada y voz de mujer y mucho acento latinoamericano, me fue regalando y reconciliando con mi propia sensibilidad de mujer, (Elsa Támez, Yvonne Gevara y tantas otras...).

Me fui reencontrando con Teresa (la de Jesús) y Juan (de la Cruz y de Teresa), con Ignacio (el de Loyola) en sus versiones de Ejercicios Espirituales de la vida cotidiana, en los dos años del curso Diplomado de Acompañamiento Ignaciano, en los Ejercicios de Jalics y su propuesta del silencio y la contemplación, algo que supuso un antes y un después.

Melloni y Martínez Lozano y su búsqueda en clave transpersonal, que me conecta con los nuevos paradigmas, me da nuevas claves de sentido para mi vida y mi vocación, en una constante revolución transformadora que va integrando cada vez con más fuerza y una mayor consciencia el cuerpo como la clave para estar presente ante la Presencia...

Me siento llevada en alas de la Ruah, encontrando nuevas palabras para nombrar el Misterio de Amor más grande, la Vida, que nombramos también con la palabra Dios, y lo que voy experimentando que me habita, despliega lo más profundo de mi ser-para-y-con-otros-y-otras y me regala mi mejor versión aún sin terminar.

Un abrazo enorme desde el calorcito que nos está regalando esta primavera uruguaya.

“
Y por ahí la teología femenina,... me fue regalando y reconciliando con mi propia sensibilidad de mujer

Nuestro proceso (en forma de 'U') como movimiento

Desde la última Asamblea General Adsis en el año 2019 (mejor dicho, desde octubre 2018, cuando iniciamos su preparación), venimos realizando un camino de búsqueda y actualización en nuestra forma de vivir la comunidad.

Karmele Equiza





En aquel momento el Consejo General tuvo la intuición de que, en esta etapa de nuestra vida como Movimiento, necesitábamos dar una mirada larga y profunda a nuestro recorrido desde la urgencia cristiana que el Espíritu suscitó en nosotros y nosotras, acogiendo todo aquello que la vida nos ha ido mostrando y lo que el mundo de hoy percibimos que nos pide.

Para ello, nos estamos sirviendo de una metodología creada para innovar: 'la teoría U', que actualmente muchas organizaciones utilizan en sus procesos de renovación.

En la fase preparatoria de la X Asamblea realizamos talleres en cada comunidad y también por continentes, en ellos nos abrimos a percibir la realidad de forma más abierta, sin prejuicios ni creencias limitantes; y a soltar y 'dejar ir' todo aquello que considerábamos un lastre (bajada de la 'U')

En la fase plenaria de la X Asamblea (julio 2019), del trabajo colectivo y del sopro del Espíritu, que se empleó a fondo, emergió una **constelación de estrellas**, que nos están iluminando el camino y están siendo referencia en estos años:

- La estrella 'desde la Fuente': siempre conectados/as con el Dios de la vida, manantial permanente de Agua viva.
- La estrella 'relaciones y cuidados', que nos indica cómo vivir la fraternidad hoy: desde las relaciones y desde el cuidado de las personas.
- La estrella 'con otros y otras' nos indica un 'cómo' hacer las cosas: junto con otras personas y colectivos, compartiendo, en igualdad, acogiendo la diversidad y en comunión.

Desde julio 2019, hemos compartido múltiples momentos y tipos de encuentro, que están siendo hitos importantes en nuestro camino (subida de la 'U'):

- Talleres comunitarios, en los que aprendimos a elaborar nuevas iniciativas o acciones 'a modo de prototipos': ensayando, corrigiendo, descartando, perfeccionando; con libertad, aprendiendo mientras hacemos...

- En 2020, con la pandemia, tocó encerrarse en casa... Pero nuestro ADN comunitario nos movió a buscar formas virtuales de compartir, con quienes teníamos cerca y con quienes teníamos lejos.

- En abril de 2021, realizamos un encuentro virtual 'Un alto en el camino', también conocido como 'Feria de Abril'. Durante una semana compartimos multitud de experiencias y prototipos que estábamos realizando las comunidades, los equipos, el Consejo...

- Además, a petición de la X Asamblea General, hemos reali-

zando tres procesos participativos, que nos han involucrado a todos los hermanos/as y comunidades y han incluido también momentos de encuentro:

- > El itinerario 'lugar y sentido de la vida en común' (bajo el mismo techo), realizado los años 2020 y 2021, que culminó con un encuentro de representantes de todas las comunidades. En él pudimos detectar aspectos a soltar ('dejar ir') y aspectos a fomentar ('dejar venir'), rescatando lo nuclear y valioso de nuestra forma de vivir la fraternidad.

- > El itinerario 'lugar y sentido, articulación de la socialización de bienes', realizado desde 2022 a 2024; que nos ha posibilitado abordar diferentes temas que nos inquietaban, realizar muchos diálogos y obtener conclusiones colectivas valiosas.

- > El itinerario de 'revisión y actualización de órganos de comunión y servicio', iniciado en 2024, todavía en marcha, que

previsiblemente se alargará durante un tiempo.

- En julio de 2022, realizamos la Conferencia General, encuentro trienal de representantes de las comunidades, que nos permitió pulsar el camino realizado desde 2019, y nos dejó un 'semillero' colectivo, con ocho semillas que deseamos sembrar y regar, llá donde estamos, para que vayan germinando las comunidades que queremos ser para el mundo de hoy.

- En octubre de 2023, se celebró la *III Conferencia Latinoamericana* en Santiago de Chile, con la participación de representantes de las comunidades latinoamericanas y de algunos miembros del Consejo General. Fue precedida de un proceso formativo mensual que continuó hasta mayo 2024. Ha sido una preciosa oportunidad de reflexionar y dialogar sobre el proceso de inculturación realizado en América, así como sobre los desafíos de futuro.



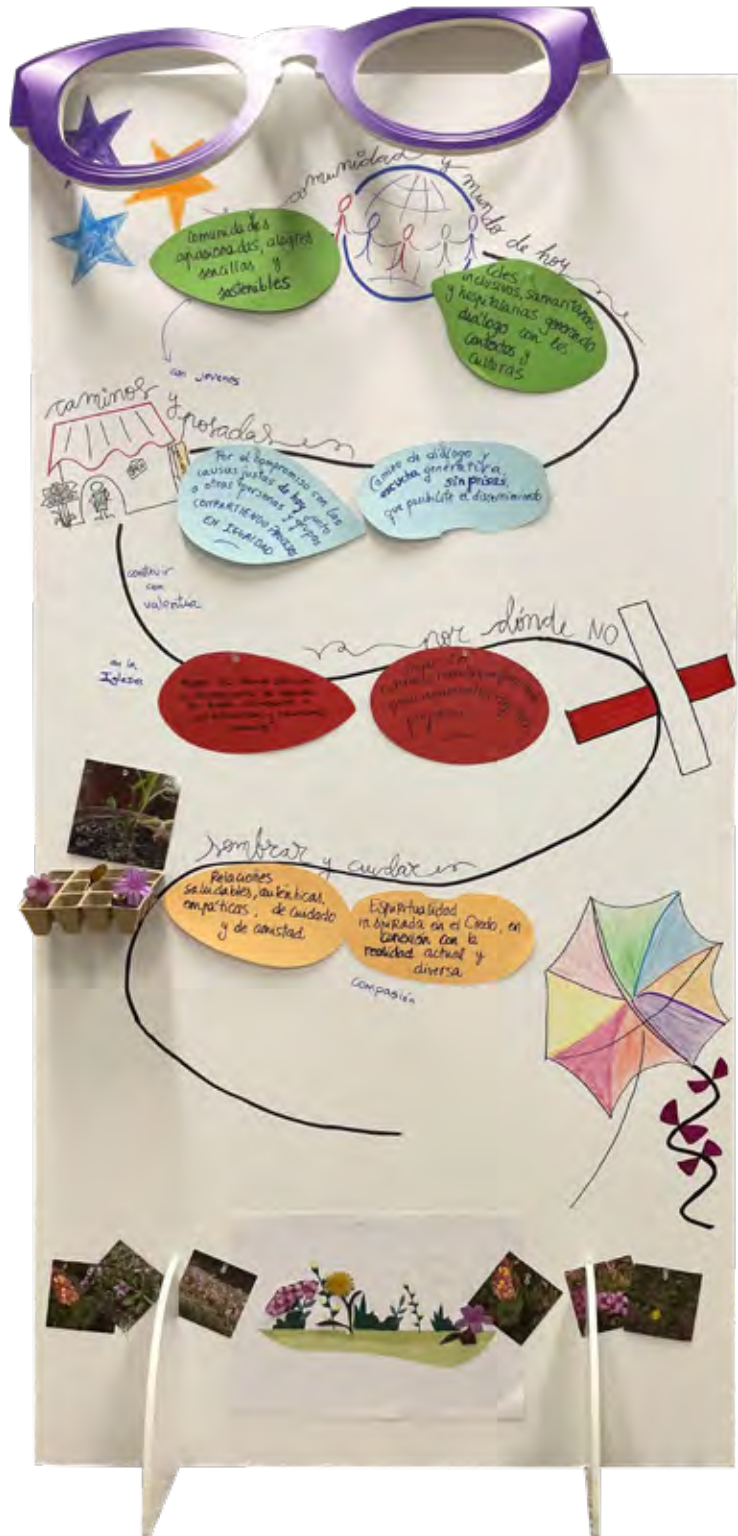
En este momento, nos encontramos en la fase preparatoria de la XI Asamblea General 2025, con el reto de recoger e incorporar aprendizajes de todo lo vivido, y de destilar lo más valioso que queremos que ‘cristalice’ en nuestra forma de vivir la comunidad, la vida y el mundo que nos rodea.

COSECHANDO SEMILLAS QUE GERMINARON...

Estamos, pues, en período de ‘cosechas’, de recoger aquello que se sembró y germinó en estos años; se ha realizado una cosecha individual en la que cada hermano y hermana hemos podido compartir nuestros aprendizajes personales; en los próximos meses cada comunidad y cada comisión o equipo realizarán sus cosechas particulares.

Todavía es pronto para contar ya con todos los frutos de tantas cosechas, pero me atrevo a apuntar aquí algunos aprendizajes que personalmente percibo, en el conjunto del Movimiento:

- Acogemos mejor la **diversidad** que somos y vivimos, y, al mismo tiempo, valoramos la fe, la fraternidad y la comunión que nos unen.
- Hemos fomentado una **mirada de proceso**, percibiendo el hilo conductor de los caminos por los que el Señor nos va llevando...
- Estamos desarrollando la **participación** de hermanos, hermanas, comunidades, así como de diversas comisiones y equipos de trabajo.
- Estamos aprendiendo **nuevas y valiosas herramientas** para crecer en fraternidad, como la escucha y el diálogo generativo, la comunicación no violenta, la toma de decisiones por consenso...
- Estamos iniciando algunos **caminos de sanación y restauración**; recono-



ciendo nuestra vulnerabilidad y las heridas del camino, con el deseo de coser y recomponer continuamente los descosidos de la fraternidad.

- Estamos desarrollando más la integración en las dinámicas comunitarias de las diferentes **formas de pertenencia y confluencia** que tenemos en Adsis (Asociados/as y Amigos/as Adsis).

- Vivimos mayor **pluralidad en la configuración** de nuestras comunidades (grandes, pequeñas, unidad de vida en común desde diversas casas, etc.); igualmente en nuevas formas de acompañamiento a comunidades y presencias (Togo, México, Rumanía...); en vinculaciones comunitarias de hermanos/as distantes físicamente, etc.

- En diversos momentos y foros, estamos compartiendo **buenas prácticas** de las comunidades (iniciativas, ex-

periencias, acciones...) que nos pueden resultar inspiradoras a las demás.

- Desde 2018, hemos buscado **acompañamiento externo** de profesionales creyentes, competentes en diversas áreas, que nos están aportando luz para iluminar aspectos concretos, conocimientos valiosos, contraste y ayuda en situaciones complejas; esto personalmente me habla de apertura y de humildad por nuestra parte.

- Estamos fomentando la percepción y **escucha de los contextos** que nos rodean: ver qué nos dicen, qué retos nos plantean...

- Estamos afinando el oído para percibir **los signos de los tiempos** actuales: la diversidad sexual, el lugar de la mujer en la iglesia y en el mundo (desde la igualdad), el cuidado del planeta y la ecología, etc.

- Estamos aprendiendo a diseñar e implementar nuevas iniciativas, acciones y/o proyectos, a modo de **'prototipos'** sujetos a ensayo-error, con libertad, dándonos permiso para equivocarnos, rectificar... y seguir aprendiendo.

- Además, con todo ello, estamos produciendo gran cantidad de **publicaciones y materiales**; algunos de ellos muy valorados por las personas externas que nos acompañan y contrastan.

Y seguimos viviendo y aprendiendo; y preparando, con gran ilusión, la próxima Asamblea General 2025, con la certeza de que será un momento privilegiado para percibir el soplo del Espíritu y la comunión que nos une; también para 'cristalizar' e incorporar experiencias y aprendizajes desarrollados durante estos años; así como para acoger las intuiciones de futuro que emerjan.





Comunidad y Ecología: Conversión e Incidencia para el cuidado integral de la Casa Común

Pedro Jiménez

Las comunidades Adsis quieren ser sostenibles ambientalmente. Desde nuestra Conferencia General de 2022 así lo discernimos y nos lo dijimos. Esto pasa porque cada persona, cada casa y cada comunidad haga una apuesta por la “Conversión Ecológica” de sus modos de vida (ver ese concepto desarrollado en la encíclica Laudato Sii de Francisco, 2015). Hay que tomar esa decisión y ver qué implica, qué cosas debemos cambiar y eso supone un esfuerzo, una incomodidad, supone gasto económico... luego hay cierta barrera que saltar.

Sin duda, estamos inmersos en una sociedad consumista y todos y todas recibimos los infinitos reclamos publicitarios, las seducciones de capitalismo rampante, ante las que no siempre tenemos fuerzas ni ganas de pelear: la envidia, el capricho, la compensación psicológica de comprarse algo son siempre una tentación.

Así que lo previo a cualquier conversión de nuestras vidas a los estilos sostenibles, será una fuerte motivación y una profunda espiritualidad. Ambas nos llevan, si queremos, a la vida austera que pide el Evangelio: *“Qué difícil es entrar en el Reino a los ricos (y ricas)”*. A nuestro favor juega que la vida comunitaria nos educa y anima en la interioridad y en la ética.

No hay fórmulas mágicas ni generales para todas nuestras comunidades en su camino a la sostenibilidad. Si esperabas en este artículo *“los diez pasos para una vida sostenible y guay”* búscalo en internet, hace muchos años que se proponen cosas útiles (si es de fiar quien las propone claro, no en el greenwashing de la petrolera de turno).

Siendo realistas, en nuestras opciones de compra todavía impera el comprar barato, el “ser pobres” comprando el precio más bajo (o sea, subsiste la sospecha de que comprar de otro modo es de ricos o ricas... ¡y faltaría más!), el cumplir el presupuesto más ajustado. Así que normalmente en las casas ni hablamos de comprar local o comprar ecológico ante argumentos tipo “es más caro”, “más adelante lo plantearemos”.

Así que ya tenéis un par de pasos iniciales: una fuerte espiritualidad de la pobreza cristiana (todo lo que compres que no necesites, se lo estás robando a los pobres) y una opción por el consumo ecológico (especialmente de alimentos y ropa) y justo.



“
No hay fórmulas mágicas ni generales para todas nuestras comunidades en su camino a la sostenibilidad”

También podemos hartarnos de debatir si el cambio lo debo hacer yo, a nivel personal, o deben cambiar las estructuras y los políticos que las manejan... y quedarnos así a medias en todo. El Papa Francisco lo dice muy bien en Laudate Deum*. Así que no hay excusa, debemos hacer todo lo posible por ser comunidades más ecológicas y debemos implicarnos a largo plazo en la Incidencia Política: cambiar nuestras estructuras socioeconómicas**, que generan tanta degradación y tanto sufrimiento ¿Con quién puedes sumar fuerzas en tu barrio, en tu ciudad, en tu país para esos cambios?

Y además, somos cristianos y cristianas, somos Iglesia y tenemos un amplio espacio de testimonio y acompañamiento que disfrutar: aprender de quien ya está en conversión, participar de la universal Plataforma de Acción Laudato Si (que propone y ayuda a procesos de conversión eclesial), movilizar en tu diócesis a los demás católicos (en el Movimiento Laudato Si, en tu Delegación Diocesana de Ecología Integral, etc...). ¿Adsis está presente en estas áreas de Iglesia? Me encantó la foto de los hermanos y hermanas de Uruguay, su parroquia rodeada de compostadores y cubos de reciclaje para todos sus vecinos y vecinas.

Bueno, son desafíos actuales a nuestra presencia, quiera Dios que seamos fieles a ese deseo de ser comunidades sostenibles y eclesiales.

* “Las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política inter/nacional” LD 69.

** Recientemente el Movimiento Adsis nos hemos sumado a la petición de un Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles, por ejemplo.



Una nueva experiencia de vida comunitaria que funde sus raíces en una presencia contemplativa y encarnada

María José Encina y Pedro Antón

Queremos con mucha alegría contarles la feliz noticia que estamos viviendo como Movimiento: Comenzar una nueva experiencia de vida comunitaria que funde sus raíces en una presencia contemplativa y encarnada.

Es un amor que ha sido invitación personal y comunitaria, que nos ha llevado a vivir un discernimiento durante años, conversado y compartido entre varios hermanos y hermanas, en comunidad y Movimiento, también junto con otros amigos y amigas que han venido caminando con nosotros. Hoy hemos podido ir dando los pasos para que este momento pueda comenzar, y sea una realidad concreta.

UN AMOR MOVILIZADOR

Este amor loco, dinamizador, creativo y lleno de vida, nos ha permitido recrear en nuestra vocación Adsis, cómo querer vivir el amor, que nos lleva al encuentro con los demás, que cuida de la fraternidad y nos lanza al encuentro de los jóvenes y pobres. Vamos descubriendo ante las preguntas propias y de los demás que este no es un amor que nos aísla o desconecta de las urgencias y necesidades, sino que nos invita a centrar la vida desde el amor a Jesús, para desde él, darnos de manera profunda, amante, fraterna a las personas que Dios pone en nuestro camino.

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Podemos comenzar contándoles esta experiencia desde dos textos del evangelio: el texto de la mujer de la dracma, “¿Qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.” (Lc 15, 8 – 9); y el diálogo de Jesús con Nicodemo: “Jesús le responde: —Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: —¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá



Ermita de Eskolumbe, Kuartango, Araba.

entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contesta Jesús: —Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. .../.... El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.” (Jn 3, 3-8)

REMECIDOS DESDE DENTRO

Este llamado nos ha hecho querer buscar desde lo más profundo de cada uno y una, como Movimiento y comunidad, qué es lo que se movía en el corazón. Ahí surgía este llamado de Dios, a nacer de nuevo, desde sus propias entrañas, más allá de nuestros años e historias. Confiar en ese impulso vital, que emerge desde el propio seno de la Ruah y que nos invita a poner el corazón en Dios Padre – Madre.

ORACIÓN, SILENCIO Y NATURALEZA

A lo largo de este discernimiento, la fuerza de estas tres “presencias” nos fueron calando el corazón. José Luis en una de sus cartas fundacionales nos invitaba a la fuerza de la oración viva, esa que nace desde lo más profundo del corazón, a un Dios amor, que nos busca incansablemente.

Dejarnos habitar por esa “gracia de Dios” que la reconocemos como un Don gratuito, nos invita a compartir con todas las personas que quieran, deseen y necesiten de este encuentro con el Señor.

Queremos vivir esta experiencia en medio del silencio. Un silencio que abraza, que nos permite escuchar los susurros de Dios en nuestro corazón, que abre nuestros sentidos para ser uno con el Dios de nuestra vida, que nos pone en estado de escucha de la vida que se gesta en y ante nosotros.

En la naturaleza, hermana primera, que nos recuerda la presencia permanente de Dios, en su belleza y permanente recreación.

Todo esto nos invita a la vida en lo rural, espacio privilegiado para vivir y acoger a otros.

CASA ABIERTA, VOLVIENDO A LAS RAÍCES

Es por esto por lo que queremos ser casa abierta, donde todos y todas tengan espacio, tiempo y calidez, para poder vivir este encuentro con el Señor. Es así como hemos visto que el mejor lugar ha sido volver a las cercanías de Eskolumbe, lugar del amor primero, que nos conecta con esa esencia.



Con algunos vecinos de Oiardo celebrando la fiesta (Goiko Ama).



Txelu Sainz de Rozas

El 40 aniversario de Adsis en Santa Marta de Tormes

Celebrar el 40 aniversario de la presencia Adsis en Santa Marta de Tormes, ha sido una gran oportunidad de agradecer el Amor encarnado de Dios en la historia de esta tierra y sus gentes. Celebrarlo ha permitido descubrir las huellas de Jesús resucitado junto a las de tantas personas, liberadas y llamadas a liberar a los jóvenes y pobres que esperan una buena noticia en sus vidas.



A lo largo de estos años el Espíritu de Dios fue generando fraternidades de hermanos/as Adsis que viviendo juntos, decidieron poner sus vidas al servicio del Reino de Dios en la ciudad de Salamanca y en Santa Marta de Tormes. La encomienda de la parroquia nos situó en Santa Marta de Tormes desde 1984, estando en contacto con un número ingente de jóvenes que han sido y son tierra sagrada en la que estar presentes y junto a ellos intentar construir el Reino de Dios.



Esta celebración del 40 aniversario, ha supuesto un despliegue de actividades y encuentros de personas

La misión que el Señor nos encomendó, se ha mantenido gracias a lo que su espíritu sigue suscitando en nuestro interior, acompañando la vida de tantos jóvenes y pobres a la luz de su evangelio encarnado en la historia. Compartir de cerca sus esperanzas y sus cruces, nos liberan de esclavitudes e injusticias que a lo largo de los años, no han borrado la llama de ser fraternidad solidaria, para quienes se acercan a nuestras casas en busca de acogida y aliento en sus vidas.

Esta celebración del 40 aniversario, ha supuesto un despliegue de actividades y encuentros de personas, que se fueron dando el testigo a lo largo de los años. Destacamos la exposición fotográfica de los mejores momentos, recordando a todos los hermanos y hermanas Adsis que fueron a Latinoamérica y a otras comunidades de España, las mesas redondas de coloquios abiertos y una eucaristía final donde pudimos agradecer al Señor, tanto regalo junto al resto de amigos

y colaboradores de Adsis en la iglesia y sus periferias, junto a los cuales vamos aprendiendo a ser reino de Dios.

Nuestra comunidad en el futuro, se plantea el reto de seguir adelante con los procesos de evangelización de los jóvenes, y más en concreto en formar a los acompañantes de esos jóvenes en la interioridad y el acompañamiento espiritual que conlleva el encuentro con cada persona y sus circunstancias.

Podemos imaginarnos dentro de 10 años, siendo una comunidad posiblemente más menguada, en capacidad por el paso de los años y por tanto, necesitada de cuidados, pero curtida, solidaria y confiada en el amor Dios para seguir presentes, junto al resto de amigos, vecinos de Santa Marta, aprendiendo a ser fraternidad solidaria ADSIS en el contexto que nos toque vivir, desde ambas orillas del Tormes.



10 años de Adsis en México



Javier González

Este mes de diciembre, celebramos 10 años del nacimiento de la comunidad Adsis de México. Con un profundo agradecimiento a la comunidad de El Alto, Bolivia, ya que allí una joven mexicana conoció el carisma Adsis y lo vino a transmitir a México.

Este 10º. Aniversario significa, ante todo, un profundo agradecimiento a Dios, nuestro Padre amoroso, y a los muchos hermanos y hermanas del movimiento que nos han acompañado y ayudado en la formación de los hermanos y hermanas de esta comunidad, en especial al equipo que nos acompaña: Pedro Gil, Alfonso López y Josu Redondo.

Gracias a la formación en el carisma Adsis la comunidad ha ido creciendo en identidad, de la cual hemos participado a otras personas que se han interesado en el Carisma, sobre todo a partir del encuentro con la comunidad.

Reconocemos que a lo largo de este tiempo la oración en comunidad y oración abierta a otras personas que tienen contacto con nosotros, ha sido clave para fortalecernos y nos ha impulsado a distintas acciones como son misiones en pueblos originarios respetando sus tradiciones y costumbres; acciones solidarias realizadas en nuestro entorno.

Para celebrar estos diez años de Adsis México, hemos tenido una visita a Guadalajara en el estado de Jalisco los días 23 y 24 de noviembre. El sábado 30 un retiro de Adviento y una convivencia compartiendo experiencias y testimonios del camino recorrido durante todo este tiempo, con amigos y jóvenes que han participado en las actividades de la comunidad y el domingo 1 de diciembre una celebración Eucarística; acompañados por Pedro Gil.

Algunos de los retos que nos hemos planteado actualmente son: establecer vínculos con otras organizaciones o grupos para hacer presencia en otros ámbitos de personas vulnerables de la localidad, como son inmigrantes, asilos, personas en situación de calle, personas privadas de su libertad, personas violentadas, etc.

Hacer presencia en organizaciones civiles de la comunidad local en pro del cuidado de nuestra casa común.

El cuidado mutuo en nuestra comunidad de hermanos y hermanas en salud e interioridad en un ambiente de fraternidad y comunicación.

Con este ritmo de acompañamiento, imaginamos a la comunidad de México dentro de diez años, más fortalecida en identidad al carisma Adsis y con mayor número de hermanos/as. Comunidad más fraterna, solidaria y samaritana, que inspire a otros al seguimiento de Jesús en el proyecto del Reino.

Les pedimos se unan a nuestra acción de gracias a Dios Padre y Madre por el regalo de la vocación Adsis en México.

EL CURSILLO DE LA COMUNIDAD ADSIS DE MÉXICO, TODA UNA OPORTUNIDAD PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA MEXICANA Y LA COMUNIÓN ADSIS.

 Cristóbal Romero

El Señor y los hermanos nos han bendecido y regalado, durante este verano 2024, toda una experiencia de convivencia, oración y comunión con la comunidad Adsis de México. Nos sentimos regalados, como matrimonio, por este mes de Agosto en relación y comunión estrecha con

“
... “estar presentes”
entre esta fraternidad mexicana ha sido una gracia, por la que damos gracias a diosito.



“

Comunidad más fraterna, solidaria y samaritana, que inspire a otros al seguimiento de Jesús.

hermanos y hermanas que tenemos al otro lado del Océano, pero que no nos conocíamos ni nos habíamos tratado, presencialmente. La comida, los paisajes, los olores, los mercados, las iglesias, los rostros, la música, “estar presentes” entre esta fraternidad mexicana ha sido una gracia, por la que damos gracias a diosito.

Una fraternidad sencilla, pequeña y humilde, enraizada y abierta a los jóvenes y a los pobres, a las comunidades indígenas mexicanas. Una comunidad que está presente entre trabajadoras que hilan uniformes escolares, que

animan la oración en alguna parroquia, y que mantienen vivo el espíritu de Puebla, de encarnación en un pueblo que tiene sed de la Buena Noticia.

Hemos descubierto, en la convivencia, un pueblo acogedor, y educado, con gran sentido del humor y sensibilidad por la naturaleza y la vida. Una comunidad apasionada por la vocación y el carisma Adsis; agradecida y comprometida, históricamente, con las poblaciones indígenas de San Juan y San Francisco.

Las visitas a esas comunidades estaban cargadas de ternura, miradas trascen-

dentales que conectaba con jóvenes, niños/as y ancianas que anclaban el pasado en un encuentro abrazado a la eternidad del Amor de Dios, del crucificado que permanece ignorado entre montañas, hablando una lengua que aún no se integra en nuestra liturgia occidental e ilustrada. La comunidad Adsis de México mantiene viva la esperanza del Reino, desde su enraizamiento con los más pobres, con los preferidos de nuestro Señor.

Leonor, Cristina, Judit y Angeles y otras, son mujeres adultas y bregadas en el trabajo social y educativo, que desde una interioridad trabajada a lo largo de sus historias, hoy, por la gracia de Dios y de la acción de la Ruah, se encuentran identificadas con el ca-

“
...resultó ser un espacio privilegiado para los interrogatorios, con preguntas variadas, siempre conectadas con la fraternidad Adsis”

risma y la vocación Adsis, y realizan un proceso de Discernimiento Vocacional Adsis.

Los desayunos, comidas y cenas, en nuestro cursillo, resultó ser un espacio privilegiado para los interrogatorios, con preguntas variadas, siempre conectadas con la fraternidad Adsis de Canarias y con la Misión Adsis. La vivencia de las eucaristías, el deseo y la pasión por ofertar el carisma Adsis a otros amigos y amigas, a otros/as jóvenes mexicanos/as, nos identificó: “Lo que hemos recibido gratis, debemos ofrecerlo gratis a otros/as”.

Dice Teresita, que este cursillo ha sido, más que un punto de llegada, un punto de partida, en nuestra relación y comunión, con la fraternidad Adsis de Mexico.

¡Gracias, Muchas gracias!



ESKOLUNBE

Viaje a nuestras raíces

Amigas Adsis (Comunidad de las Rosas)



MARIA A
HACIA A
TE AGRA
EL DON DE
COMUN
1964 AQUI
1997 RECO
PONTIFIC

El ansiado viaje a la ermita de Nuestra Señora de Eskolumbe, origen del carisma Adsis, llegó por fin el 1 de junio, con entusiasmo nos dispusimos a disfrutar del camino, en agradable conversación haciéndose muy corto el camino.

Cuando llegamos nos encontramos con la pequeña ermita enclavada en un paraje de una belleza extraordinaria que nos invitaba al silencio y nos envolvía con su tranquilidad proporcionándonos paz, se respiraba mucha vida. Entrar en la pequeña joya de Eskolumbe fue una experiencia de expectación y acogimiento, entrábamos en casa, nuestra Madre nos esperaba para mostrarnos, donde el Espíritu iluminó a aquellos jóvenes donde todo comenzó.

Fue una jornada entrañable de oración, de comunión, de compartir, de conocer un poco más el carisma que tanto nos atrae, de vivencias por compartir... Esa campana que tanto nos atrajo y que supo enmudecernos... El retablo, la imagen de Nuestra Señora, el coro, en fin, todo. La comida compartida, el sonido del agua del cercano río, todo lo vivimos con cariño y gratitud y esperamos volver en otra ocasión, con esa ilusión nos despedimos de la Virgen y regresamos a Madrid, con otra ilusión con otra mirada o por lo menos yo así lo viví.

¡Oh, Virgen de Eskolumbe, Señora y Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos y en prueba de mi filial afecto os consagró en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy toda vuestra ¡oh, madre de bondad! guardadme y defendedme como cosas y posesión Vuestra.

Agradecer infinitamente a Fermín, su buen hacer y su disponibilidad y a Jesús que tan amablemente nos condujo hasta allí.

CONCHA

El viaje a Eskolumbe ha sido un momento de sentir el Espíritu soplando de manera única en medio de nosotros. Me llenó de emoción, alegría y gratitud a partes iguales. Entendí mejor como, de algo pequeñito puede nacer algo tan grande como ADSIS, sí es Dios quien actúa y guía a personas maravillosas como Jose Luis y aquellos primeros chicos que se decidieron a acompañarle. Solo puedo dar GRACIAS por la oportunidad de haber conocido esta realidad y poder compartirla con los demás.

MÓNICA



Mi experiencia en Eskolumbe fue preciosa. Estar en la ermita donde se inició el movimiento, escuchar a Jose Luis contando como empezó todo, ver los lugares que marcaron los primeros pasos de Adsis me hizo sentir plena. Rezar ante la Virgen de Eskolumbe y la espadaña, dos imágenes sencillas, pero a la vez tan llenas de significado para Adsis, convirtieron el viaje en una pequeña peregrinación. Agradezco la oración que nos preparó Fermín tan entrañable, la íntima eucaristía que celebramos juntos, la comida fraterna. Su recuerdo hace que quiera estar presente y compartir el carisma Adsis con los demás.

RAQUEL



Nuestro viaje a Eskolumbe hemos querido hacerlo desde hace varios años, por eso íbamos emocionadas. Está en Kuartango, un lugar precioso y aunque está a muchos kilómetros de Madrid, al ver la ermita y sobre todo la campana, todas la vimos como algo nuestro. Me hizo pensar ¿qué podía hacer yo para servir a Dios? En el silencio de la montaña sentí el significado de la campana como llamada, no creo que quiera que haga grandes cosas, pero sí puedo cuidar y ayudar a las personas que Él va poniendo en mi camino. Un viaje inolvidable vivirlo al lado de mis amigas ADSIS. Volvería a ir.

MARIA JOSÉ



medio de tu vida diaria, muchas veces, no eres capaz de oír. Ahí puedes oír una llamada. Allí pudimos compartir una preciosa oración y una entrañable Eucaristía en ese lugar lleno de paz y ese mensaje de José Luis capaz de trasladarnos a los inicios de algo nuevo y diferente y presente en aquel lugar.

Y de pronto mirar hacia lo alto de ese precioso santuario y ver esa campana, algo que es tan cercano y tan nuestro. Y sentir que compartimos esa experiencia de alejar el ruido y sentir el susurro de nuestro corazón y ver esa imagen de esa Virgen, sencilla y cercana que sentimos que nos guía en nuestro camino. Ha sido una experiencia esperada, compartida y que me llenó de paz.

MARIA ANTONIA

Eskolunbe es un lugar y una experiencia que me recuerda la llamada a ser Adsis y a estar presente, junto a otros hermanos/as, en el corazón de este mundo, en la vida de tantas personas, jóvenes y en situación de pobreza. Esta visita, con las amigas Adsis de la comunidad de Las Rosas, ha sido muy refrescante para mí. Ver la ilusión y la emoción con que habéis vivido la experiencia, ha removido también mi corazón. Como cuando María de Nazaret visita a su prima Isabel y salta su entraña más profunda al escucharse mutuamente. Ver el eco que ha producido Eskolunbe en vosotras, ha generado una gran alegría en mí. Así que, gracias por lo compartido, gracias también a Jesús, el esposo de Raquel, por su generoso servicio y acompañamiento. Gracias porque Eskolunbe es historia que reaviva la llamada de hoy a ser Adsis.

FERMÍN



Ha sido una experiencia esperada, compartida y que me llenó de paz.

Cuando llegas a Eskolunbe, descubres un pequeño santuario en medio de un paraje lleno de paz. Un lugar donde se oye el sonido del agua, donde tienes la sensación de ser consciente de la paz, el silencio, donde puedes escuchar el susurro de tu corazón. Ese susurro que, en



Tejiendo comunidad: diálogo generativo y la búsqueda de consenso en la diversidad

Begoña Martínez



“Tejer” se está poniendo de nuevo de moda. Más allá de las labores de nuestras abuelas, hoy podemos encontrarnos hombres y mujeres en torno a unos cuantos ovillos de lana que siempre van acompañados de conversaciones y diálogos, de encuentro. Es una oferta cada vez más atrayente para personas de diversas edades, orígenes, que llevan a esas reuniones sus propias “labores”, los proyectos que cada uno y cada una quieren elaborar.

“Tejer” se está poniendo de nuevo de moda. Más allá de las labores de nuestras abuelas, hoy podemos encontrarnos hombres y mujeres en torno a unos cuantos ovillos de lana que siempre van acompañados de conversaciones y diálogos, de encuentro. Es una oferta cada vez más atrayente para personas de diversas edades, orígenes, que llevan a esas reuniones sus propias “labores”, los proyectos que cada uno y cada una quieren elaborar.

No me puedo imaginar cómo podrían esos grupos llegar a formular una “labor común” para tejer entre todos los miembros. ¿Cómo decidirían el tipo de punto, el color... si es chal o chaquetita?

Una de las soluciones que más rápidamente se nos viene a la mente para resolver una situación como la descrita es la de recurrir a una votación e, incluso, que vaya precedida de un debate para exponer las bondades de cada propuesta. Y es probable, que, en medio del debate, haya que recurrir varias veces a recordar cuál era el objetivo que queríamos atender, pues podríamos estar dedicando nuestras energías a describir nuestra idea de la manera más convincente posible y olvidando el objetivo común.

En nuestras comunidades y en varios otros grupos que conozco estamos empezando a dar pasos en otra manera de tejer juntos y juntas. Podemos llamarle diálogo generativo, o conversaciones espirituales o búsqueda de consensos; pero, lo llamemos como lo llamemos, son procesos en los que, queremos seguir discerniendo en comunidad, aunque dedicando nuestras energías no sólo al “qué” sino al “cómo” hacerlo.

Vivimos en una época de incertidumbres frente al futuro y de gran diversidad en el presente, y sobre todo una época en la que somos conscientes de

ello y queremos abrazarlo. Quizá este sea el punto de partida, donde he de enfocar inicialmente (o primeramente) **mi energía: reconocernos en nuestra diversidad** no como algo que distorsiona el paisaje, sino como lo que colorea su identidad. Acoger las diferencias nos puede estimular a buscar nuevas perspectivas desde las que asomarnos a la realidad, al punto de vista y, sobre todo, a las experiencias de partida desde las que otras personas o colectivos se asoman.

Acoger la diversidad que somos no es posible sin alimentar la **confianza en la inteligencia colectiva**, en el saber que emergerá de este paisaje diverso; porque nos convoca una misma intención, una misma alma, una vocación compartida. Confiar en nuestra identidad como comunidad, al viento del Espíritu, la Ruah.

El ejercicio del diálogo generativo o de la toma de decisiones por consenso nos pide cultivar **otra energía más: la escucha**.

Una escucha clara y honesta de cuál es el objeto de nuestro discernimiento, es decir, cuál es la pregunta que queremos hacernos, por qué, para qué estamos abriendo este espacio de diálogo y sobre todo a qué horizonte más amplio nos está abriendo, a qué nos está impulsando. Y acoger la pregunta como es, sin esas frases subordinadas que podría añadirle que dejarían ya clara desde el inicio cuál es mi propia postura...

Una escucha de quién es el sujeto que está discerniendo y aquí es donde entra en juego una escucha que se hace ojos, piel... es decir, percepción de con quienes estoy y la experiencia vital que aportan al diálogo. Porque acudimos a los discernimientos con una experiencia que nos configura y a la que, tal vez, tendríamos que dedicar más tiempo para habilitar esa escucha de la que les hablo. Cada persona acudimos desde nuestra realidad cultural, nuestro género, nuestro rol, nuestra historia personal a veces herida, nuestro estado de vida, nuestra



historia familiar, nuestra edad... y todo ello configura nuestra escucha y nuestro diálogo. Escuchar al “sujeto” de los discernimientos implica construir un terreno común, en el que hayamos podido compartir cómo nos condiciona acudir desde donde acudimos. En algunos grupos he podido contemplar los frutos de estos diálogos previos a los discernimientos, diálogos en los que se ha podido compartir desde dónde acude cada persona, qué significa en ese diálogo ser originaria de un país, o desde una situación social diversa, una edad...; estos diálogos previos nos habilitan a una escucha diferente, amplia y acogedora; desde la que no sólo escuchamos “ideas”,

sino “experiencias” que serán clarificadoras de las posibles consecuencias que tendrán nuestros futuros discernimientos y de los porqués de ellos.

Ya se pueden imaginar que estos procesos de búsqueda de consensos necesitan la **energía de los procesos**. Las votaciones son rápidas y nos dan enseguida productos claros, en los que, irremediamente, hay alguien que gana y otro que pierde. Sin embargo, la toma de decisiones y los discernimientos basados en la búsqueda de consensos lo que quieren ofrecer no es sólo un producto, sino un proceso. Y claro, esto es más lento.

En la toma de decisiones buscando consensos es muy probable que no lleguemos a la solución total del problema o la pregunta planteada; y, probablemente, no habrá unanimidad; pero sí llegaremos al “paso posible” que podemos dar hoy, ese paso en el que nos sentimos identificadas todas las partes, que nos moviliza y nos abre a pasos subsiguientes, porque nos ha ayudado a identificar cimientos comunes sobre los que sí es posible seguir caminando.

Se trata de asumir procesos que están en marcha, que no son inconclusos, que están en evolución y de los que seguiremos aprendiendo y hasta, tal vez, tengamos que cambiar direcciones.

Y hay **una última energía** que quiero subrayar: los consensos nos retan al **compromiso compartido**. Habremos hecho un recorrido desde diversas experiencias, identificando esos pasos posibles y hemos de comprometernos con ellos. El consenso es una percepción común desde diversas lógicas y diversos procesos, pero que llega a un acuerdo del que todos y todas nos hacemos responsables, mejor aún, corresponsables.

No quisiera terminar sin animarnos a intentar que esto de “tejer comunidad” en nuestros discernimientos no se pase de moda. Aunque ¿es en verdad una moda o es signo de nuestra identidad comunitaria?, ¿es una práctica más o es una profecía para este mundo, hoy, aquí y ahora?



El consenso es una percepción común desde diversas lógicas y diversos procesos, pero que llega a un acuerdo...





«¿Nos tratamos como hermanos?»

Entrevista a Luis Aranguren

*Entrevistamos a Luis Aranguren, doctor en Filosofía y licenciado en teología, con motivo de la publicación de su libro: **Fraternidades en la intemperie. Vinculos que cuidan.***

¿Cómo pueden las fraternidades cristianas adaptarse a los desafíos de la modernidad?

Más que adaptarse a la modernidad creo que las fraternidades cristianas ofrecen una nueva manera de encarar la modernidad, lejos de la velocidad inhumana, el individualismo feroz y de la ceguera moral que nuestro tiempo impone. Probablemente la fraternidad

cristiana busca sacarle todo el jugo posible a las bondades del encuentro interpersonal. Sabemos que en las relaciones nos lo jugamos casi todo. Y la fraternidad nos coloca cara a cara con el otro en las buenas y en las malas. En un mundo polarizado donde se descarta a la primera lo que no gusta, la fraternidad nos recuerda aquellos versos de León Felipe que me han acompañado toda mi vida: “Voy

con las riendas tensas/ y refrenando el vuelo/porque no es lo que importa llegar solo ni pronto / sino con todos y a tiempo”.

La fraternidad nos impone un ritmo acompasado, sin prisas, donde nadie debe quedar atrás ni fuera. Se me ocurre que la fraternidad cristiana se asemeja a la imagen del poliedro de la que habla con frecuencia el papa

Francisco: es la cristalización de la diversidad donde cabemos todos.

¿Qué significa vivir la fraternidad en la intemperie hoy?

Pues lo primero tomar conciencia de que esa intemperie es condición humana hecha de vida vulnerable, donde nos la jugamos en cada decisión, y la intemperie también la tomo como forma de estar en el mundo sin poder, sin influencia. Existe una tercera acepción de intemperie que es la de estar al lado de los esquinados y expulsados del sistema.

El sentido de implantar comunidades en las periferias de las ciudades es vivir la experiencia de la fraternidad cristiana no solo en medio de los po-



El perdón no cambia el pasado, pero renueva el futuro

bres, sino con los pobres, siendo vecinos, próximos, amigos, participando de las mismas luchas y anhelos. Por eso insisto en el libro en intensificar el trabajo en común con movimientos sociales y colectivos que están al lado de cuidado de la vida y de la lucha por la justicia.

La fraternidad en la intemperie no es una chincheta en un mapa sino un estilo de vida compartido en un lugar determinado. Y como estilo de vida está llamada a ser fraternidad abierta, nunca muralla ni gueto. Pablo VI acertó al identificar a la Iglesia como palabra que se hace coloquio. En la fraternidad abrimos constantemente conversaciones, reflexiones y encuentros desde el respeto mutuo y con la



mirada compartida hacia el Evangelio de Jesús. Este es uno de los aspectos que aseguran cuidar lo que amamos y amar lo que cuidamos

¿Puedes decir algo más sobre esa fraternidad que cuida?

Más allá de la moda del cuidado que vivimos, sobre todo tras la pandemia, hay que rescatar la esencia de cuidado, que a mi modo de ver tiene que ver con la creación de vínculos sólidos y amorosos con uno mismo, con los demás y con la tierra. Por eso más que vivir como hermanos la fraternidad cristiana nos examina acerca de cómo nos tratamos unos a otros. ¿Nos tratamos como hermanos?

El problema de Caín es que no se sentía responsable de su hermano, se encontraba des-vinculado y por eso lo eliminó. Fraternidad y negación del otro se excluyen mutuamente. El

buen trato pasa por el respeto mutuo, el cuidado de la palabra, la benevolencia como querer bien y querer lo mejor para el otro y, especialmente, creo que en una fraternidad ha de habitar el perdón. Pedir perdón y perdonar ha de ser un dinamismo que desvela no tanto los muchos errores y daños cometidos sino la mucha misericordia y compasión que somos capaces de generar.

La capacidad de pedir perdón y de perdonar habla, en definitiva, de la capacidad de sanación de una fraternidad que no se encasquilla en el conflicto, ni se retuerce en el pasado ni se amodorra en la rutina. El perdón no cambia el pasado, pero renueva el futuro de una fraternidad que, de ese modo, estará en sintonía con lo mejor y más fresco del Evangelio de Jesús.

«Lo que se mantiene inmóvil, eventualmente caerá; pero lo que fluye y se adapta, perdurará»

Brasava, filósofo y poeta indio del siglo XII

Piluca Benavente



Queridos amigas y amigos de Adsis,

Al reflexionar sobre el camino que el Movimiento ha recorrido en los últimos seis años, siento una profunda apreciación por el tramo que habéis transitado. Desde mi perspectiva como observadora cercana y amiga, creo que vuestro proceso ha estado marcado por dos pares de dinámicas: cambio/transformación, inclusividad/identidad.

El cambio sacude y abre nuevas posibilidades. La transformación va a lo profundo, reconfigurando la esencia de las personas y de los grupos; pero no puede ocurrir sin el cambio. La inclusividad amplía horizontes, integra voces, culturas, valores, experiencias y perspectivas que hasta ahora permanecían en los márgenes. La identidad conecta con la razón de ser y genera cohesión. El filósofo libanés, Amin Maalouf, nos recuerda que una identidad rígida corre el riesgo de generar exclusión y de sofocar la vida. La identidad es un proceso en constante evolución, moldeado por la cultura, la historia, las relaciones... Es esta interacción entre cambio, transformación, inclusividad e identidad, con las dinámicas que eso conlleva, lo que veo plasmado en vuestro recorrido.

El tema que os ha guiado durante estos seis años—"Desde la Fuente: Relaciones y Cuidados CON otros/as"—refleja la esencia de Adsis, su mística y la centralidad de las relaciones humanas.

Creo que vuestra búsqueda de "otras formas de vivir la comunidad" que empezó en la Asamblea General pasada, no es solo cuestión de realismo ante los cambios demográficos del Movimiento; es también una redefinición de vuestras fronteras y de vuestras formas de pertenencia como respuesta a una llamada del Espíritu. La escucha generativa y el discernimiento comunitario me parecen clave en esta redefinición.

Los equipos que habéis creado para abordar temas emergentes como la diversidad sexual, el feminismo y la ecología son para mí una muestra de cómo el Movimiento busca responder a la llamada que el Espíritu os hace desde las periferias, asegurando que la diversidad ocupe un lugar central en vuestra comunidad.

Un proceso que ha captado particularmente mi atención es el Itinerario de Socialización de Bienes. Este, en mi opinión, representa la intersección entre cambio y transformación. Encierra el esfuerzo que Adsis ha hecho para responder a la realidad actual, replanteando la gestión de los recursos, la solidaridad y los legados dentro de la comunidad. Socializar los bienes en el contexto actual del Movimiento no solo requiere nuevos criterios y procedimientos (cambios), sino también una transformación personal y colectiva, ya que se trata de equidad, justicia, sostenibilidad y cuidado mutuo.

Habéis reconocido la necesidad de vivir procesos de sanación y restauración en el Movimiento. La curación no se trata solo de resolver las heridas del pasado, sino también de crear estructuras que eviten daños futuros. En las organizaciones que avanzan hacia modelos más inclusivos y participativos, la sanación implica rediseñar los sistemas para que estén más centrados en el ser humano y apoyen el bienestar, particularmente en la forma en que se distribuyen el poder y la toma de decisiones.

En alguna ocasión me ha parecido ver que ciertos cambios que se están produciendo en el Movimiento (impuestos por las circunstancias o elegidos intencionalmente) hacían surgir entre vosotros preocupaciones relacionadas con vuestra identidad: el Adsis de hoy y el Adsis de ayer... la fidelidad a vuestra razón de ser... lo esencial y las formas.

Son preguntas que, más que una respuesta inmediata, necesitan un espacio compartido donde puedan evolucionar y madurar. Esa tensión creativa puede llevar a una comprensión más profunda de vuestra razón de ser. "Cuando abrazamos nuestros interrogantes al mismo tiempo que nuestro deseo de vida, cuando real-



mente oramos con todo ello, cuando sostenemos esas preguntas con cada célula de nuestro ser, algo se agrieta y surge el sentido. Yo, a eso lo llamo el Espíritu Santo o el impulso de Dios" Adam Bucko

La identidad no es un punto de partida ni un destino, es un viaje. *Cuando abandonas la ciudad que amas, no es para huir, sino para abrazar una comprensión más amplia de tu existencia. Porque toda partida es también un retorno, un retorno a esa parte de ti mismo que aún no habías descubierto.* Khalil Gibran.



*Mi oración por Adsis es que continúe su proceso de transformación con esperanza y confianza en el futuro.
Con admiración y amistad,
Piluca Benavente.*

El nuevo paradigma de los jóvenes: repensando la Pastoral



Paradigma es el intento de modelo o patrón que sirve para explicar el mundo y guiarnos en una determinada situación. A nivel social, es el conjunto de creencias, sensibilidades, términos y prácticas que configuran una comunidad o grupo. Referido a los y las jóvenes parece algo perenne: ¿cuándo no ha existido un “nuevo paradigma” en lo juvenil?

Parece que la propia condición joven supone una distancia, ruptura y diferenciación respecto a lo adulto. Y siempre, también, hemos querido conocerlo para entenderlo, movernos en él y adaptar nuestras visiones, prácticas y propuestas. Pastoral con jóvenes y repensar debería ser una misma cosa.

Julen Salazar

Generaciones. Determinar las características de las diversas generaciones siempre ha sido un recurso interesante para lo anterior. Son de sobra conocidas. En la pastoral Adsis todavía tenemos, gracias a Dios, “boomers” resistiéndose a la jubilación pastoral; unas cuantas personas de la “generación X” junto con bastantes “milenial” acompañando jóvenes de la “generación Z”. Para cuando entendamos profundamente llegarán los “Alpha” y vuelta a empezar. Es lo que toca; divertido. Hay que

tomarlo con distancia; clasificar ayuda, pero en la práctica te relacionas con personas que se resisten al etiquetado. Nos lo recuerda, aunque sea experiencia propia, Josep María Esquirol en su último libro sobre la escuela reflejando lo que está pretendiendo la pastoral actual:

Pensando en el camino que estamos haciendo, en cómo el contexto y los paradigmas están acompañando nuestra tarea podemos señalar algunos aspectos.

Desde un inicio la Pas-

toral Adsis ha querido huir de liderazgos personalistas; en este contexto histórico incierto, diverso y frenético, y con esta mezcla de “generaciones” parece claro que es mejor ampliar la mirada ya que, en general, tenemos intuiciones más que certezas de lo que hay que hacer y por dónde caminar. Por eso, se ha ido **generando y coordinando una red de espacios pastorales**: junto con el Departamento (responsables de pastoral de las comunidades) y la Permanente (pequeño equipo coordinador)



han aparecido diversos equipos pastorales (actividades generales, acompañamiento, jóvenes mayores, parar y pensar...). Uno de los más importantes ha sido el **equipo Hoguera**, una especie de permanente ampliada con dos años de recorrido, formada por jóvenes acompañantes, responsables de pastoral, hermanos y hermanas apasionadas con jóvenes, que ha querido ser espacio de diálogo, reflexión, orientación y decisión de las líneas pastorales Adsis.

Todo este tiempo, la **dinámica de participación e implicación de la gente joven** ha sido un intento permanente de la pastoral Adsis. Seguramente muy mejorable. La presencia joven en los equipos anteriores, incluida la Hoguera, se ha buscado activamente; aunque debería ser más amplia y generalizada. No sólo ser tomados en cuenta para el desarrollo de las activi-

“¿Hay movimientos y tendencias? Claro que también. Pero el ser humano, a pesar de estar en medio, no se reduce a ellos. Cada uno es alguien y, de un modo u otro, está convocado a no dejarse llevar, y a responder por sí mismo. (...) Sólo hay un tipo de oráculos o señales a los que cabe atender: aquellos que, en lugar de anticipar el futuro, dan buenos consejos para andar el camino y para tener vida espiritual”

Esquirol, J. M. (2024). La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir. Acantilado, pp. 56.



“
La presencia joven en los equipos anteriores, incluida la Hoguera, se ha buscado activamente; aunque debería ser más amplia y generalizada.

dades pastorales sino, especialmente, para la reflexión, diálogo y orientación. Hay que crecer en buscar procesos de participación y decisión conjunta; confiar, soltar, confluir, dejarnos decir, escuchar e iluminar son verbos por conjugar. En el papel suena bien, en la práctica consensuar y acompasar ritmos, maneras, dedicaciones, demandas y necesidades no es tan sencillo.

Pero forma parte de la hoja de ruta de la pastoral Adsis.

Otro rasgo importante ha sido la **dinámica del “parar y pensar”**. La pandemia nos detuvo y fue ocasión de generar espacios y equipos de reflexión pastoral. Hacemos muchas cosas en el Movimiento y en las comunidades, proyectos sociales y parroquias a nivel pastoral. Nos puede la urgencia de la agenda y la inercia de la actividad; junto con lo anterior, se ha peleado en la medida de lo posible poder rescatar esfuerzos permanentes de análisis y reflexión. Se generaron dos equipos de reflexión “Parar y pensar”: uno, más centrado en la realidad de los jóvenes en ámbitos sociales; y, el otro, que se ha quedado en germen, dedicado a la realidad del contexto actual BANI.

Más allá de los equipos, el equipo Hoguera y el Departamento también han

tenido esta dinámica. Hemos querido centrarnos en descubrir los procesos y no sólo en organizar y coordinar actividades. En la práctica, esto último ha supuesto muchas horas, alegrías y tensiones pero nos hemos preguntado por lo que ha pasado en las cosas que hemos hecho.

Nos hemos centrado mucho en los “cómo”: cómo pasar de proyectos que recojan actividades a procesos que revelen crecimiento; de las pertenencias sólidas a los vínculos más diversos; de los itinerarios más definidos a los espacios amplios y sin etiquetas; del equilibrio local y global; de la implicación y la participación; y otros aspectos. No lo vemos como un “esto o esto” sino, más bien, como un “esto y esto”. Es una reflexión siempre abierta, inconclusa y frágil porque, en la práctica, pesa mucho lo organizativo, la actividad.

Hemos querido **rescatar ciertas líneas pastorales Adsis que nos sirvan de guía** en nuestro navegar pastoral: desempolvar planteamientos válidos del proyecto Jóvenes y Dios; rediseñar los criterios comunes que orienten la planificación y desarrollo de las actividades pastorales; e iluminar todo lo anterior con las intuiciones a futuro que salían de las tres ediciones del espacio de La Hoguera. Hemos querido que estas líneas (documentos) sirvan para generar unas “buenas prácticas pastorales”.

En la última asamblea general Adsis encontramos varios focos de atención, los hemos llamado “estrellas”; una de ellas nos invitaba al **“con otros”**. En tiempos de disminución de recursos y fuerzas, la pastoral Adsis ha querido sostener la apuesta por participar en foros y espacios de diálogo: los encuentros nacionales de delegados de pastoral juvenil y especialmente la Escuela de Pastoral. Espacio nacido

de Adsis y que, con apuesta, ya es de todo un colectivo de congregaciones y movimientos que vibran con los y las jóvenes. En este espacio, en los últimos años se ha querido que participen jóvenes y se ha sostenido la presencia de hermanas Adsis en sus ámbitos de coordinación y gestión.

No faltan retos: el incansable repensar la pastoral en nuestro contexto y con nuestra gente; la coordinación y gestión de las actividades pastorales; el estar a la escucha de los y las jóve-

nes, su implicación en la red pastoral; sostener y alimentar los espacios pastorales entre comunidades y equipos; desarrollar las líneas de la Hoguera; aprender de la pastoral latinoamericana tendiendo puentes de información y coordinación; reflexionar e incorporar la realidad de lo joven desde ámbitos sociales;...

Recordando el camino andado y el que posiblemente toque transitar recogemos una última intuición de la que alguna vez hemos dialogado en nuestros espacios: la **pastoral sostenible**. Priorizar lo fundamental, incorporar nueva gente a los equipos y espacios, asumir los retos de la edad y los momentos de las comunidades, redimensionar los proyectos e iniciativas, no perdernos en el hacer sino...en el repensar. Suena bien, suena apasionante. Te esperamos.

““

No perdernos en el hacer sino...en el repensar



Fe y Resiliencia: La Búsqueda de Esperanza en el Ecuador Contemporáneo

Félix Urquijo

El contexto político y social del Ecuador en estos últimos años se ha complicado mucho. La realidad política no deja de sorprendernos. Es posible todo. Por ejemplo, que un partido gane las elecciones pero que la oposición termine adueñándose de ese gobierno por los pactos que hace con el presidente en contra de las directrices de su propio partido. Como decía la película de “La misión”, “la realidad supera en sorpresa a la mayor de las imaginaciones”, o algo así.

Una pincelada sirve como marco para adentrarme en la pregunta sobre la fe. El contexto religioso del Ecuador está sostenido por la vivencia de la religiosidad popular. Hay personas con una formación espiritual personalizada. Son escasas. Las que tienen un compromiso eclesial están vinculadas mayoritariamente a las líneas más tradicionales. La fe en Dios es el espacio donde la gran mayoría busca algún tipo de refugio en medio de la inseguridad política y social que vivimos, acentuada por el boom de la violencia en el país.

A la vez, se produce un fenómeno digno de mencionar que es la profunda convicción de la gente sencilla y pobre de cómo Diosito está presente y actuando. “Dios sabrá cómo”, “Diosito es el único”, “por algo Diosito lo ha permitido”..., son expresiones entre otras muchas para reconocer que Dios está con nosotras y nosotros.

Esta fe sin mucha formación intelectual es capaz de generar esperanza y alegría, de dar mucha vida, de mover a muchas personas a comprometerse para sostener la unión y el cuidado de

Esta fe sin mucha formación intelectual es capaz de generar esperanza y alegría

Hoy me siento enamorado de mujeres que no dejan que los graves problemas sociales les frenen a la hora de buscar cómo salir adelante.

sus familias y de estar pendientes de las personas que necesitan ayuda entre sus vecinas y vecinos. También es cierto que puede ser freno por aliarse a dinámicas que no dignifican a la persona en nombre de Dios, como la culpabilización, o la discriminación racial y de las mujeres o el servilismo. Pero bueno.

Esa experiencia de fe me tiene cautelado porque me cuestiona. Me hace reconocermelo privilegiado en formación pero muchas veces muy pobre en la sensibilidad por las necesidades del otro. Me hace preguntarme a menudo para qué me sirve la fe en Dios si no crezco en la capacidad de amar en medio de la vulnerabilidad.

Hoy me siento enamorado de mujeres que no dejan que los graves problemas sociales les frenen a la hora de buscar cómo salir adelante. Con muchos problemas son capaces de mirar las oportunidades para mejorar. Son mujeres de fe, sosteniendo a otros y otras. Transmiten alegría y vida. Me hablan del amor encarnado y pascual de Jesús Resucitado.

Cuando llegué a América me sorprendí porque la expresión de “pequeñas comunidades” en la que situaba nuestro movimiento Adsis desde la referencia de Europa no era como me parecía. Por una parte, porque la opción tan importante de la iglesia por las pequeñas comunidades se había quedado atrás, y por otra parte, era más definida por el territorio vecinal fruto de la división del espacio parroquial.

Aún así, la vivencia comunitaria es una realidad en nuestra iglesia porque mucha gente encuentra en ella el espacio de dignificación, de participación y de relación que no es fácil encontrar en otros ámbitos sociales.

Me alegro de estar en esta parte del mundo porque la precariedad creciente de todo lo que nos rodea me ayuda a descubrirme con una fe mucho más vulnerable y torpe, y a la vez más flexible y acogedora. Si cuando llegamos a América no preguntábamos cómo fundar Adsis ahora la pregunta es cómo el Señor Jesús nos quiere cada día más sintiéndonos cada vez más pequeños y limitados pero con la creatividad y la audacia de su amor.

En cierto sentido, mi fe se va haciendo más pequeña, no más grande; más débil, no más fuerte, y por eso me ayuda a crecer y a salir de mí mismo unido a mis hermanas y hermanos Adsis aquí y ahora en Portoviejo. Doy gracias por el camino compartido con todas y todos los hermanos y hermanas que han dejado mucha vida en estas tierras, sobre todo a nuestros queridos Pili, Etelvina y Pablo.

PROFETAS Y APOCALÍPTICOS en el contexto sociopolítico global

A stone path leads through a field of green and golden crops towards a bright sun on the horizon. The sun is low on the horizon, creating a strong lens flare effect that illuminates the scene. The sky is a mix of blue and orange, with some clouds. The path is made of irregular stones and leads the eye towards the horizon.

El cambio de época al que asistimos va un poco más allá de otros giros globales de la historia humana, el papa Francisco ya lo apuntaba. “Parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada” (LS. 61).

Peio Sánchez

La revelación de Dios en la Biblia también se forjó en un tiempo de cambio, aunque entonces solo era de pequeño pueblo. Escuchando la voz de Dios surgieron dos corrientes que, teniendo la misma confianza en la Alianza y la Promesa, diferían un tanto en la forma de afrontar el momento histórico.

Los profetas apuntaban que Dios propone y actúa en la historia y por ello invitaban al pueblo a una conversión profunda, a un ejercicio de responsabilidad para volver al plan de Dios. Los profetas eran apasionados, libres y conflictivos que entregaban la Palabra recibida con el sello de ser signos de ella en su propia vida. “A la vista de todos, abre un boquete en el muro y saca por allí tu ajuar. Cárgate al hombro el hatillo, a la vista de todos, sácalo en la oscuridad; tápate la cara, para no ver la tierra, porque hago de ti una señal para la casa de Israel.» (Ez 12, 1-6).

Nuestra tradición espiritual intenta el seguimiento de Jesús que realiza las palabras y los signos proféticos del Reino. “Creemos que, por iniciativa del Espíritu de Dios, ha nacido en nosotros una urgencia cristiana que nos impulsa a la acción” (Credo Adsis 1, primera parte)

En el Antiguo Testamento apareció, de la misma profecía bíblica (Ez 38-39; 40-48; 1s 24-27. 34-

35; Zac 1-14; y el libro de Daniel), la apocalíptica. Ya en el judaísmo, que sufrió otra severa derrota tanto militar como espiritual, se fragua de la adversidad de una historia negativa la fe en las las promesas de Dios. Como videntes del más allá hablan en sueños y en metáforas que Dios realizará su Reino. Tenían motivos para ser pesimistas, tanto desde el punto de vista histórico como antropológico. Los cristianos relejeron la apocalíptica desde el acontecimiento pascual. La plenitud en Dios se comenzaba a cumplir en el Cordero, que es a la vez el Crucificado inocente y el Resucitado realizador del Reino. Cuando todo parece perdido Dios hace posible lo imposible.

No es esto una digresión. Estamos en un contexto histórico global marcado por un crecimiento de la desigualdad donde los intereses económicos doblegan a la dignidad humana, afrontamos la crisis climática que supondrá un cambio en la habitabilidad del planeta, asistimos al creciente recurso a la guerra en la resolución de los conflictos y advertimos la gran dificultad de una mínima gobernanza mundial en favor del bien común. Necesitaremos la fuente espiritual de los apocalípticos y de los profetas.

Nuestra esperanza descansa en que el Resucitado atrae a todos hacia él. Podremos llegar al punto

de no retorno climático, podremos entrar en un nuevo escenario bélico, podremos convertirnos todos en migrantes. Pero la promesa de Dios ha acampado entre nosotros; el Espíritu, Señor y dador de vida habita la tierra. La Promesa de la fraternidad para todos brotará de la intervención de Dios, “que hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)

Pero también nuestra esperanza es profética y radica en los pequeños brotes que nacen en la historia concreta. El Reino como un grano de mostaza, lo más pequeño sabe a trascendencia (Mc 4,31-32). El Reino como la entrega de amor hasta el final, “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24).

También esta intuición late en nuestra espiritualidad. “El sufrimiento de tanta miseria y la experiencia de nuestra incapacidad para acabar con ella nos abren a Dios y nos vinculan en comunidad de hermanos” (Credo 1, segunda parte).

Sigue siendo la fraternidad (todos, todos, todos) el gran y pequeño signo, el primer empeño, la mejor siembra y el camino imprescindible. Y ahí estamos, pequeños y pobres. “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn 5,17)

Encuentro de sinodalidad en Roma

Zoraida Sánchez



Ir a Roma para mí siempre es un regalo. Es recordar lo vivido allí y la apertura al mundo y a la Iglesia que se me regaló en los años de universidad. Y tengo la suerte, más allá de volver a Roma, de haber asistido a algunos encuentros anuales que organiza el Dicasterio de Laicos, Familia y Vida.

Y sí, es una suerte porque cuando decimos que nuestras comunidades son un milagro, con la diversidad cada vez más consciente que vivimos, me surge con más fuerza la misma experiencia de milagro en la Iglesia, con todas las realidades que la configuran. En el mundo hay 117 Movimientos de laicos católicos...

Este año los afortunados en asistir al encuentro fuimos Carlos y yo. El tema que habían elegido era “El reto de la sinodalidad para la misión”. Y pasados ya varios meses, el encuentro fue el 13 de junio, hoy me pregunto cuál es el reto, la sinodalidad, la misión o ambas...

Se nos remarca, también desde el Sínodo recién acabado, que la sinodalidad es una manera de ser, relacionarnos, entendernos. En el encuentro nos decían que es criterio de discernimiento, porque el ser sinodales es esencia de nuestro ser Iglesia. No es la “solución fácil” en estos momentos donde las fuerzas merman y necesitamos manos para mantener nuestros

proyectos de misión. Aquí nos podemos encontrar enfrentados al decidir “qué proyecto decidimos salvar” ... y así se evidencia que no hemos entendido mucho...

Sinodalidad tampoco es la “solución fácil” para mantenernos en relaciones afables, donde salimos a conocer a los otros grupos para sentirnos más, para acompañarnos en la fragilidad, para seguir manteniendo el calor de hogar que el menor número de hermanos y de fuerzas lo hace disminuir. Creo que el caminar juntos se hace en salida, adentrándonos en las corrientes de frío y calor de la Historia.

Parece que sinodalidad es parte constitutiva de la Iglesia... y que la misión

también lo es. Creo que hay dos realidades a acoger en lo más profundo de nuestras comunidades, y de cada uno de nosotros, para que sinodalidad y misión sean vividas.

Una primera realidad es acoger al otro, a la otra, en la misma dignidad que yo. Es reconocer la acción del Espíritu en ellos, en la humildad que su carisma y el nuestro son expresión pequeña de la grandeza de nuestro Dios. Cuando nos ilusionamos y repetimos las palabras de Francisco, “todos, todos, todos”, sería bueno recordar que, por coherencia, esa acogida va hacia fuera y hacia dentro; hacia las personas con las que nos identificamos y trabajamos, y hacia aque-

llas que no entendemos e incluso nos enfadan. Porque todos, todos, todos somos hijos e hijas de Dios, su pueblo llamado a testimoniar el amor misericordioso recibido.

Somos igualmente responsables en la construcción de la comunidad y la Iglesia. Sólo dejando que esta realidad crezca en lo más hondo de cada uno de nosotros podremos afrontar el reto de la sinodalidad, siendo conscientes que no sólo es una acción conjunta, sino una cultura eclesial que requiere escucha, experiencia, formación, tiempo, integración de la pluralidad... Que es fruto del Espíritu.

La segunda realidad que me siento llamada a profundizar es la misión común. La misión es sentido para nuestras comunidades y horizonte en el que unirnos con otros. Hemos sido llamados y enviados, cada cual con su originalidad, pero todos con el mismo mandato "Id y anunciad". Puede que hoy sea más urgente el compromiso con el Reino, aunque siento que la urgencia siempre ha estado y estará.

Sí creo que se necesitan testimonios vivos, en relaciones, proyectos, actividades, que acerquen una mirada profunda que haga sentir la presencia de Dios. Siento con fuerza que "la mies es mucha y los obreros pocos" por lo que necesitamos a todas las personas que quieran comprometerse con la Vida. Este compromiso tiene muchas caras, porque es mucha la necesidad. Sentirme unida a otros al saber que desde su lugar y su manera concreta estamos construyendo juntos una nueva realidad.

Esto de la misión común es complejo. En la experiencia de la Escuela de Pastoral con Jóvenes sí lo he vivido. Una acción pequeña que me enseña la gran riqueza de vivirme como Iglesia con otros distintos a mí y a la vez enamorados de Jesús y de la pastoral.

“

hoy me pregunto cuál es el reto, la sinodalidad, la misión o ambas...

Curioso es que más allá de esta actividad no hemos conseguido lanzar nada juntos, ni uniéndonos alguna de las 9 instituciones que estamos. Tal vez la misión común se reduzca a la EPcJ y su horizonte no abarque la realidad de acompañar a jóvenes más allá de ella. Tal vez aun sabiendo lo "majos que somos" seguimos defendiendo nuestras "parcelas de Reino", puede que las sintamos como la responsabilidad que nos han dado.... O lo que da sentido a mi carisma... o donde yo me siento "alguien"... Y no tengo claro si aquí se evidencia el reto de la misión o de la sinodalidad...

Y es que, sinodalidad y misión van unidas. ¿Por dónde podemos empezar? Yo comenzaría por dejar que el Espíritu haga crecer en cada uno estas dos realidades: somos fraternidad evangelizadora, solidaria. Todos, todos...





Lluís Peris

Hacer vida común con otros carismas

Cerrar la vida en común de Torremaura después de veinte años juntos fue una decisión difícil. Pero nos ha abierto a una experiencia muy bonita de apertura, de misión renovada y de comunión. Nuestra disponibilidad a la diócesis para estar presentes como familia en una iniciativa social y pastoral nos llevó al proyecto del San Giacomo. Un proyecto de Cáritas que busca acoger y ayudar a familias que tienen dificultades y cuentan con hijos que necesitan tratamientos sanitarios delicados y/o refugiados.

Desde el principio entendimos que para animar un proyecto era necesario hacer comunidad, y así, con la ayuda del obispo, encontramos las que serían nuestras nuevas hermanas del instituto secular Piccole Apostole della Carità que se proponen seguir a Jesús con la caridad concreta de los primeros cristianos, como decía su fundador Luigi Monza.

Estas hermanas tienen especial cuidado y atención para los jóvenes y las familias, y en particular con peques con discapacidad. Se insertan en las diversas realidades territoriales y eclesiales. Están presentes en Italia, con un mayor número de miembros en Lombardía; también en el extranjero en Brasil, China, Sudán del Sur y Ecuador, donde habían conocido nuestras comunidades. En Roma son ahora cinco, dos viven junto a nosotros, en el piso de arriba, y otras tres en una vida en común cercana.

En estos cuatro años hemos aprendido a hacer de dos comunidades una, a construir un solo corazón a partir de dos carismas: la misión es seguramente lo que más nos une, trabajar cada día codo a codo para acoger las familias, para animar la cotidianidad, para afrontar las dificultades, para soñar con nuevas ideas... También nos une en lo profundo rezar juntos todos los martes, con cena compartida incluida, y celebrar la eucaristía el domingo en la parroquia y una vez al mes en casa entre semana.



“
Nos hemos encariñado de verdad con cada una de ellas. Tienen un mismo carisma, pero son diferentes.”

Hemos compartido con simplicidad nuestras formas de vivir, lo que en cada uno el Señor suscitó para decir un sí definitivo. Ellas están muy pendientes de nuestras necesidades, cuidan de Ale y María, nuestros hijos, respetan delicadamente nuestra realidad de familia, se prodigan en detalles... Su celibato, como el de nuestros hermanos Adsis, resplandece por su generosidad en un mundo tantas veces obcecado de egoísmo. Son también muy importantes los momentos de fiesta, las paellas en la terraza, las velas sopladadas en los cumpleaños, las buenas noticias compartidas al momento, los regalitos en las ocasiones especiales... Y también los dolores de la vida, los llantos, los límites, la debilidad y la necesidad de pedir perdón.

Nos hemos encariñado de verdad con cada una de ellas. Tienen un mismo carisma, pero son diferentes. Hemos convivido en estos cuatro años con cinco hermanas distintas, y, a su modo, cada una nos ha dejado el

gusto de su propia personalidad. Una relación con sabor a amistad más allá de la institución.

En el último periodo estamos enfocándonos en hacer crecer nuestro proyecto acompañando y formando a otras familias que se abran a realizar una actividad de solidaridad como la nuestra, y también con la idea de acoger estudiantes voluntarios que puedan participar en acciones concretas de solidaridad...

En definitiva, tantas cosas tan normales y bonitas de nuestra experiencia de siempre replicadas ahora con otro carisma dentro de la Iglesia, un particular don alegre que sabe a Reino.

Dios nos dio hermanas...





La realidad de Togo

Fermín Marrodan

En nuestra presencia en Togo hemos tenido este año el regalo de haber vivido una experiencia muy valiosa en el Campo de Trabajo, realizado en un lugar muy pobre del interior del país.

Gapé Atchambé, así se llama el pueblo donde estuvimos, ha sido una experiencia de encuentro con personas muy sencillas y con medios de vida muy precarios, familias con muchos niños y niñas, con jóvenes, con madres jóvenes, todos ellos y ellas con gran deseo de participar en actividades lúdicas y formativas

Pudimos vivir un encuentro gozoso en sus casas, en la calle, en un espacio para realizar actividades, y en la Iglesia, donde pudimos comprobar su manera alegre y agradecida de celebrar la vida y la fe.



“
Togo sigue avanzando desde estas experiencias y otras como una presencia sencilla, agradecida, al servicio de jóvenes

Dentro de las actividades formativas y de encuentro, tuvimos una que fue especial: un grupo de 20 mujeres y madres jóvenes, que realizaron un taller de varios días sobre el cuidado personal y el cuidado de sus hijos e hijas más pequeños. El interés y deseo de mejorar fue inmejorable.

Gapé Atchambé nos impactó por su pobreza y su sencillez, por su capacidad de acogida y de amistad. Allí pudimos, una vez más, experimentar que el encuentro con las personas más empobrecidas es enormemente enriquecedor. Quienes parece que tienen menos, nos sorprenden con su capacidad para agradecer y generar vida.

Por otra parte, pudimos acompañar a un grupo de 27 jóvenes, que además de organizar por las tardes actividades con la gente del pueblo, tuvieron la experiencia de profundizar y compartir su identidad como jóvenes Adsis. Se generó un clima de gran confianza que ayudó a afianzar su compromiso al servicio de jóvenes y personas empobrecidas, y en el compromiso en su propio crecimiento personal y en grupo.

A todo ello ayudó el hecho de que quienes acompañamos dicha actividad fuimos una pequeña comunidad configurada para la ocasión: tres hermanos Adsis que vivimos en Lomé,

una hermana joven asociada, un joven en discernimiento vocacional, y una cooperante. Fue una experiencia de compartir desde el servicio y acompañamiento a otras personas, desde la pluralidad de edades y procedencias, y teniendo la oportunidad de vivir una entrañable fraternidad.

Togo sigue avanzando desde estas experiencias y otras como una presencia sencilla, agradecida, al servicio de jóvenes que quieren sacar lo mejor de sí y crecer desde el servicio a otros y otras; que va generando un estilo Adsis fraterno y servicial, que va aprendiendo a ser cada día un poco más togolés.

En primera persona... Guillermo Blanco

Desde que empezó el curso, ha habido una pregunta que me ha vuelto una y otra vez y que aún no he sabido responder con claridad: “¿qué tal en Togo?”.

Como es normal, una experiencia como la que viví este verano allí (utilizo un sustantivo tan genérico como “experiencia” porque todo lo concreto, viaje, voluntariado, visita comunitaria, se queda muy a medias) despierta mucho interés entre la gente cercana. Cada vez que me he reencontrado con amigas, amigos y familiares después del verano llegaba ese momento. Y es que, aunque cada verano la gente se vaya a rincones más lejanos del planeta, hay algo exótico y curioso en decir que te vas a Togo, y la pregunta siempre acaba llegando. “¿Qué tal en Togo?”

Pero... ¿cómo resumir en cuatro frases (el tiempo de atención de los más generosos) lo vivido allí? ¿Cómo describir la sensación



de entrar al Foyer por primera vez, ese hogar que hemos visto en tantas fotos que ya parecía casi de mentira? ¿Se puede definir cómo luce, cómo suena o cómo huele un país tan diferente al nuestro? ¿Alguien entenderá por qué, al apagar la luz por la noche, veía decenas de pares de ojos de los niños y niñas que durante el día nos rodeaban ilusionadas gritando “Yobo!”? ¿Hay palabras para explicar cómo alababa a Dios el coro de esa remota iglesia?

Cada vez que intento responder a la pregunta lo hago de manera diferente, porque se me llenan la cabeza

de nuevos recuerdos que compartir (nombres, experiencias, emociones, sorpresas), y porque Togo han sido tantas cosas que tengo que adaptarme a quién pregunta.

Como en esta revista estamos entre hermanos/as, responderé una última vez con palabras que nos son familiares: mi experiencia en Togo ha sido una profunda vivencia de fe, de humanidad y fraternidad. De fe porque allí vi a Dios en cada esquina, en cada joven y niño/a, en las realidades que no entendía y en las que me dolían. De humanidad porque descubrí algo muy grande que nos une y nos hace mucho más próximos/prójimos de lo que imaginaba. Y de fraternidad porque la viví como mi primera experiencia de vida en común, una experiencia que respiraba Adsis por los cuatro costados.

Gracias Marta y Joan por invitarme insistentemente. Gracias Jimmy y Fermín por ser hermanos y compañeros de tarea. Gracias Naiara por marcar tanto mi experiencia allí. Gracias a los jóvenes por ser tan profundamente Adsis. Y, sobre todo, Gracias Padre por este gran regalo que me/nos has hecho.



Fundación Adsis: Al lado de las personas en situaciones de extrema vulnerabilidad



Tras el pasado 29 de octubre, cuando las tormentas provocadas por la DANA arrasaron varios municipios de la provincia de València, Fundación Adsis ha puesto todos sus esfuerzos para dar apoyo a las personas damnificadas.

Desde el primer momento, nuestros equipos de València mantienen contacto con todas las personas a las que ya acompañábamos antes de la catástrofe, ayudándolas en lo más urgente, pero también en las necesidades a corto y medio plazo. Además, estamos atendiendo a otras personas que han quedado en situaciones de extrema vulnerabilidad tras las riadas.

En la línea de nuestro trabajo de acompañamiento habitual, nuestro equipo de profesionales está prestando apoyo psicológico y facilitando la gestión de los trámites pertinentes para la petición de ayudas.

Como en toda situación de emergencia, hay necesidades cambiantes que pueden variar dependiendo de cada caso y de cada momento, por eso hemos abierto un Fondo de Emergencia para poder cubrirlos.

¡Dona ahora!

Fondo de emergencia social para las personas afectadas por la DANA en València

Miles de familias en la provincia de València lo han perdido todo a causa de las graves inundaciones provocadas por la DANA.

Aquellas personas afectadas que ya se encontraban en **situación de vulnerabilidad** antes, se enfrentan ahora a **riesgos añadidos**. Es vital darles acompañamiento y ofrecerles las soluciones adecuadas a las necesidades que vayan surgiendo.

Por eso, **necesitamos tu ayuda**

Tu aportación permitirá

- 1 Distribución de equipamiento y mobiliario (deshumidificadores, estufas, reposición de muebles dañados, etc.)
- 2 Apoyo en la gestión de trámites y ayudas
- 3 Ayudas económicas para cubrir situaciones vitales urgentes

Ayúdanos a llegar a más de

100

familias que se encuentran en situación de riesgo

Ayuda a las personas que se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad

Fondo Emergencia DANA València



[DONA AHORA](#)





En ella estaba la vida
y la vida era la luz

Jn 1,4

El fruto de la justicia se siembra en la paz

Sant 3,18



FELIZ NAVIDAD 2024